AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Terna

Dedicada al escritor, poeta y compañero aucano Manuel Parra Pozuelo, fundador de esta revista junto con otros lunáticos poetas.
Y la obra de nuestro amigo el genial pintor Francisco Calvo Añó.

Asociación Cultural AUCA de las Letras
Fundada en 2003
Revista Cuatrimestral

Nº 38 - Noviembre 2016

AUCA

© De los textos e imágenes, los autores

Coordinación : Manuel Parra Pozuelo

Consejo de Redacción : Mª Rosario Mohinelo, Manuel Parra Pozuelo, Francisco Alonso Ruiz

Consejo asesor : Adolfo Celdrán, Luis S. Taza, Mercedes Rodríguez, Trinitario Rodríguez, Lucía Espín, Condevolney, Juan Ramón Prieto, Julia Díaz,

Colaboradores : Francisco Javier Fernández, Mariló Cruz, Leonor Rico, Manuel Valero, Ramoncita Ruiz, Mari Carretero, Joaquín Juan Penalva, Diego Zambrano-Enriquez, José Antonio Charques, Mª Cristina Espinosa, Ana Ponce de León, ..Julián van Quekelberge,

Maquetación : Mercedes Rodríguez
Diseño de portada : Condevolney
Delegada de Ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *Terna*, de Francisco Calvo Añó

Imprime : Gráficas Cervantes

Correspondencia:

mparra@postalvia.com
ahmati52@gmail.com
aucaalicante@gmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico o postal para solicitar las normas de estilo de AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso, que en ningún caso serán más de dos, con arreglo a estas normas, a las direcciones que se indican. El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

INDICE

Presentación
CUADERNILLO DEDICADO A MANUEL PARRA POZUELO
A Manuel Parra Pozuelo (con afecto y simpatía)
Un poeta que rinde tributo a la poesía
Dedicado a Don Manuel Parra en el día de su homenaje
Manuel Parra Pozuelo, uno de los nuestros
Un poeta manchego en Alicante
A Manuel Parra Pozuelo
Amistad entre Manuel Parra y Francisco Alonso Ruiz
Poema
Romancillo para un mentor
Adicto
Hablamos de Manuel Parra
A Manuel Parra Pozuelo (mi gran amigo)
Elogio de lo nombrado
A Manuel Parra Pozuelo (poema en mayúsculas escrito)
La huella de un poeta
A Manolo Parra
Soneto a un amigo aucano
A Manuel Parra
El Sindicalista
El poeta
OTRAS PROSAS Y MUCHOS VERSOS
La vida humilde / Testamento
Cartografía / Dame
Amor Cósmico / En cinco minutos
Parábola del Cosechador de opio / Quiero traerte
Odas al sol
No sólo Cortázar da instrucciones
Te escribo en el aire
A Juan Ramón Jiménez
Lluvia, rayos, truenos y felicidad
Cosas
Callosa d'Ensarriá (pueblo de mi abuelo)
Visión Aquilina de la realidad
Las palabras que busco, las palabras que espero
La sombra
Relatos de Oychó, el jardín flotante. X
Gracias / Bajo el cielo
Siempre regresan / Si me dicen
Vivir es renovarse
Telaraña Rosa
Días
Traje de noble roble
Mi casa
Segunda juventud
El pálpito de la vida / La alhambra
Cruces, cruces y más cruces y pocas luces
CUADERNO DEL PINTOR FRANCISCO CALVO AÑÓ
Noticias Aucanas

Juan Ramón Prieto Jambrina 2
Muchos versos y algunas prosas 3
Mari Carretero 4
Joaquín Juan Penalva 5
Leonor Rico 6
Pepo Olmos, Paco García, Chema Rubio 7
Juan Ramón Prieto Jambrina 9
Diego Zambrano-Enríquez 11
Manuel Valero 12
Julia Díaz Climent 15
Mercedes R. García-Olías 16
Condevolney 17
Mª Rosario Mohinelo 18
Luis S. Taza Hernández 19
Fcº Javier Fernández 21
José Antonio Charques Sala 22
Trinitario Rodríguez 23
Adolfo Celdrán 24
Lucía Espín 25
Francisco Alonso Ruiz 26
Mercedes R. Gª-Olías 27
Julia Díaz Climent 28
29
Fco. Alonso Ruiz/Cristina Espinosa
Condevolney / Julia Díaz Climent 30
Luis S. Taza Hdez / Leonor Rico 31
Adolfo Celdrán / Julia Díaz Climent 32
Trinitario Rodríguez 34
Mª Rosario Mohinelo 35
Mariló Cruz 36
Juan Ramón Prieto Jambrina Adolfo 37
Celdrán 38
Manuel Parra Pozuelo 39
Luis S. Taza Hernández 40
Juan Ramón Prieto Jambrina 41
Mª Rosario Mohinelo 44
Francisco Alonso Ruiz 45
Mercedes R. García-Olías 46
Condevolney / Lucía Espín 47
Manuel Parra / Mercedes R. Gª- 48
Olías Juan Ramón Prieto Jambrina 49
Julián Van Quekelberge 50
Julia Díaz Climent 51
Condevolney 52
Trinitario Rodríguez 53
Adolfo Celdrán 54
Juan Ramón Prieto / Ramoncita Ruiz 55
Luis S. Taza Hernández 56
Cinco poetas aucanos
68

PRESENTACIÓN

JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA

Cuando me dispongo a dar comienzo a la presentación de este especial número de la revista AUCA, concretamente, el que hace número 38, no me resisto a contar una anécdota que viviera en mi tierna infancia y que, como todo lo que te ocurre en aquella mágica edad, quedaría grabada con letras indelebles durante toda mi vida.

Acababa mi madre de sacar del horno once hogazas como once soles; calentitas y olorosas. Los tres hermanos pequeños, estábamos como lebreles esperando la ración de "picazas" que siempre nos reservaba para la ocasión -unos retales de masa que previamente ella había modelado en forma de pájaro, de ahí el nombre- y que eran las primeras muestras de la cochura salida del horno. Repartidas las picazas y depositadas las hogazas en una orza que, a su vez, ha tapado amorosamente con un paño para que duren, perfectamente oreadas, durante los quince días hasta la próxima hornada, cuando, dirigiéndose a los tres, nos dice.

-Los panes que hace el panadero, por muy panadero que sea, nunca tendrán el mismo sabor que tienen estos. ¿Sabéis por qué? Porque yo los he hecho con todo el amor, pensando en que iban a ser para vosotros; los míos.

Seguro que ya adivináis la aplicación de la historia a la situación que hoy nos reúne en tan especial encuentro. Efectivamente; la hornada que compone -o al menos una parte importantísima de ella- el material literario de este número, está dirigida a uno de los nuestros. Hace muy poco que le mostramos nuestro cariño, admiración y agradecimiento, con la palabra, en un entrañable acto de homenaje. Hoy lo vamos a hacer por escrito; con lo que mejor se nos da a los que formamos la familia aucana: el lenguaje literario. Me estoy refiriendo, naturalmente, a nuestro querido y admirado maestro, compañero y amigo, Manuel Parra Pozuelo.

También es verdad que otra parte, no menos considerada, de la cochura que compone el número, la hemos reservado para nuestro invitado del mundo del arte plástico; concretamente el extraordinario pintor Paco Calvo Añó.

Efectuada esta introducción, creo que, según corresponde a un texto de presentación del contenido del número que hoy ponemos, orgullosamente, a la consideración de todos ustedes, tengo que centrarme en hacer una exposición del material que compone su cuerpo. Podría incluir una tabla sinóptica con la que diera información detallada de ello. Voy a intentarlo procurando que no resulte demasiado prolija para no aburrir a la concurrencia, que le queda mucho tiempo para disfrutar de lo que a continuación se ha de exponer.

El contenido del número está distribuido en tres cuadernillos. El primero de ellos, es *"Un cuadernillo especial dedicado al poeta aucano Manuel Parra Pozuelo, escritor y fundador de esta revista junto con otros poetas"*. El título que se le da es:

I.- CON MUCHOS VERSOS Y ALGUNAS PROSAS. Concretamente, aparecen seis textos en prosa y trece en verso, así como once entre fotografías y dibujos referidos a nuestro homenajeado. Aparte de ello se pueden ver tres ilustraciones alusivas a sendos trabajos. Todo ello, como no podría ser de otra forma, con temática referida a la persona, personalidad y actividad -en toda la variedad de las facetas en que se ha venido expresando a lo largo de su dilatada y prolífica vida- de nuestro Manuel Parra; especialmente en la que tan brillantemente se ha distinguido: la de poeta.

II.- OTRAS PROSAS Y MUCHOS VERSOS. Es el segundo cuadernillo, y ahora la temática está más desperdigada según el gusto e inspiración de sus diversos autores. Lo componen cinco textos en prosa; veinticuatro poemas; un texto de prosa poética; incluso otro de teoría poética y siete ilustraciones alusivas a sus respectivos trabajos.

III.- FRANCISCO CALVO AÑÓ. Arranca el cuadernillo con una foto de perfil del propio Francisco Calvo, con el trasfondo de uno de sus cuadros. Lo componen, un texto en prosa; cinco poemas referidos cada uno a sendos cuadros, cinco; para terminar con unas cuantas Noticias, consideradas como relevantes para la divulgación y presencia social de nuestra revista AUCA.

Esto es, de la manera más escueta que me ha sido posible exponer, el contenido de este NÚMERO ESPECIAL, especial tanto por lo que queda arriba dicho, como por lo que de reto conseguido -no dejaremos de subrayarlo- supone llegar, en una revista de las características de la nuestra, al número que hoy orgullosamente podemos colocar en su portada: *TREINTA Y OCHO.*

A todos los aucanos; a los colaboradores que han prestado sus trabajos con toda generosidad para enriquecimiento de nuestra revista; por supuesto, a nuestros dos protagonistas especiales y, sobre todo, a todos ustedes, asistentes y lectores; sin los cuales nuestra obra no tendría sentido. Para todos, *NUESTRO MÁS SENTIDO AGRADECIMIENTO.*

CUADERNILLO ESPECIAL DEDICADO AL POETA AUCANO MANUEL PARRA POZUELO ESCRITOR Y FUNDADOR DE ESTA REVISTA JUNTO CON OTROS POETAS

El escritor leyendo. Fotografía de José Gabino Ferrándiz

Sus compañeros de letras que le quieren noblemente y le admiran, le rendimos este merecido homenaje

CON MUCHOS VERSOS Y ALGUNAS PROSAS

A MANUEL PARRA POZUELO (CON AFECTO Y SIMPATÍA)

MARI CARRETERO

Como un caballero andante liberado de ataduras,
llevaste tus ideales casi, casi a la locura.
De las tierras de la mancha procede tu gran linaje:
los ideales tu bandera, la libertad tu equipaje,
de las inmensas llanuras, la dureza y el coraje.

Como tantos españoles, luchaste por lo que amabas,
defendiendo el estandarte que en tus adentros llevabas.
Tú, Manuel Parra Pozuelo has sido, eres y serás,
hombre de bien porque siempre la igualdad defenderás
y, aunque la vida te cueste, la vida te jugarás.

Luchando por ese niño que se llama libertad,
y, que levanta su grito en pos de la humanidad,
grito que nace del alma para poder expresar
todo lo que dentro calla, porque no puede gritar,
decir a los cuatro vientos que el niño debe llorar.

Como escritor y poeta, tienes don de la palabra,
galardonado en las letras y como el arado labras
en los surcos de la tierra la semilla que en la entraña
llevas desde que naciste aferrada a las pestañas…
y con honor defendiste por los senderos de España.

Como cualquier español que defiende su bandera,
sin importar el color, olvidando las quimeras,
quiero unirme a este homenaje por nuestro amigo Manuel
que mostró lo que pensaba, se mantuvo siempre fiel,
a lo que su alma dictaba y quiero brindar por él.

HOMENAJE A MANUEL

FRANCISCO ALONSO RUIZ

Con Manuel Parra Pozuelo
compartimos la Revista
AUCA. Todos los matices
de la poesía: la rima,
la metáfora, la imagen
la métrica preferida
y también la sinalefa
y otras cosas parecidas.

Otros viven en el mundo
de la joven narrativa:
la leyenda, la novela,
el relato o la entrevista
y algunos en un espacio
de reflexión subjetiva:
el ensayo literario
la atenta filosofía.

Somos personas diversas
con varias ideologías
que sabemos que luchamos
por una cultura cívica
de paz, de amor, de respeto
tolerancia y armonía.

La revista literaria
y artística AUCA mira
hacer un mundo mejor
de belleza, arte y vida.

A Manuel Parra Pozuelo
consideración debida
se ofrece desde las páginas
para su homenaje escritas
y que Manolo merece
no sólo por su poesía
que también por su bondad
sabida y reconocida.

Cualquier poeta aucano
con orgullo certifica
que es amigo de Manolo
y de ello se glorifica.

UN POETA QUE RINDE TRIBUTO A LA POESÍA

JOAQUÍN JUAN PENALVA

Manuel Parra Pozuelo
Suma y sigue
Madrid, Vitruvio, 2011

Manuel Parra Pozuelo (Socuéllamos, 1942) es uno de los nombres de referencia dentro de la cultura alicantina, entre otras razones, por sus trabajos sobre Miguel Hernández –recordemos, por ejemplo, su volumen *Miguel Hernández: nueva visión*– y por el papel fundamental que juega dentro de la Asociación Cultural Auca de las Letras. A su labor de crítico y profesor de literatura ha sumado siempre la de poeta, y en 2011 publicó en Vitruvio una recopilación de sus poemas de los últimos años, que aparecen bajo el sugerente título de *Suma y sigue*, un extenso volumen que reúne un total de ochenta composiciones, repartidas en ocho partes o secciones, todas ellas con título.

Suma y sigue es, en realidad, un cancionero variado en el que se dan citas distintos metros y temas, pero que tiene como hilo conductor el amor por la literatura, y especialmente por la lírica. Como afirma Pablo Méndez en el prólogo, Manuel Parra "homenajea la literatura desde la misma literatura". En este sentido, el autor ha escrito la autobiografía de un lector de poesía, pero no de un lector cualquiera, sino de un lector excepcional, capaz de recrear en sus versos la obra de sus maestros más queridos.

La primera parte, "Proemio", consta de tres piezas que destilan amor por la escritura lírica. Entre ellas, destaca "Preguntas y respuestas", una suerte de autoentrevista en la que Parra trata de buscar el origen de la poesía en su propia vida: "La poesía es un mensaje que se encierra en una botella y nadie sabe quién recogerá ese despojo en los mares del tiempo". En "Mimesis y homenajes", la segunda parte, encontramos veintiséis composiciones, la mayoría de ellas dedicadas a poetas. No faltan en esa convocatoria Juan Ruiz, Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan, Góngora, Quevedo, Bécquer, Unamuno, Rubén Darío, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez e incluso Mario Benedetti, por citar solo algunos. De esta serie, sobresalen las piezas dedicadas a Cervantes y a sus personajes, pero también "La desnudez escapa de la púdica Oleza" –homenaje a Gabriel Miró– y, sobre todo, el poema en seis tiempos que le dedica a Miguel Hernández. Sin duda, lo mejor de esta parte es que el autor trata de recrear el estilo de cada poeta y los motivos que predominan en su poesía.

La tercera parte de *Suma y sigue*, "Íntimas evocaciones", agrupa diecinueve piezas que giran en torno a la escritura y la palabra, pero también hablan sobre la vida y los recuerdos. "¿Dónde fue tanta lumbre? / ¿Por qué pasó y aún sigue / vibrando en nuestra sangre?", dicen los últimos versos de "Crepúsculos". Más adelante, Parra escribe sobre lo efímero de cuanto nos rodea en "Así la gloria del mundo pasa": "Todo se inicia y muere a nuestros ojos, / que averiguan lo oculto, el arquitrabe / sosteniendo techumbres y tejados". Aunque la segunda y la tercera parte concentran más de la mitad de composiciones de todo el volumen, "Donde crecí" ofrece cinco magníficas piezas en las que Manuel Parra rinde un homenaje a su tierra natal, lugar de vides y vinos. Así, en "Y donde yo, por siempre, los recuerdo", presenta un recorrido por la historia familiar: "Estoy llorando porque el tiempo pasa / y los que tanto quise ya no están. / Solo queda el solar donde vivieron / y donde yo por siempre los recuerdo".

En la quinta parte, "Amorosos efluvios", descubrimos un pequeño cancionero amoroso compuesto por ocho piezas, mientras que "Entornos", la sexta parte, ofrece al lector una decena de poemas con aire muy cotidiano, aunque no falta en ellos la alusión a la poesía, al pasado y a un *tú* que pronto se convierte en *nosotros*. La séptima parte, "De uno mismo y de prójimos tan próximos", en cambio, incorpora un tono socialrealista al conjunto, pues las siete composiciones tratan la realidad circundante desde un punto de vista social. Destaca, sin duda, "No en mi nombre, Bagdad", con la guerra de Irak como telón de fondo: "No en mi nombre, Bagdad: yo te lo digo; / en mi nombre, Bagdad, la primavera; / mi corazón, Bagdad, está contigo".

Al final de la lectura, ya solo aguardan los dos poemas de "Colofón". El primero, "Mientras el tiempo huye", es una reelaboración del tópico grecolatino, mientras que el segundo, "¿Qué diré en el silencio?", supone un excelente broche para todo el volumen: "Cuando se apague el viento y cesen mis latidos / que sea solo el silencio el que mis labios selle". *Suma y sigue* no es solo un libro de poesía más, sino una suerte de testamento lírico, una manera de entender la literatura y, por tanto, el mundo.

DEDICADO A DON MANUEL PARRA EN EL DÍA DE SU HOMENAJE

LEONOR RICO

"Si tú eres el poeta
que yo fui y que no ha muerto,
di que se fue la noche,
que está el mundo despierto
y nos está esperando
a ti y a mí la vida"
(Paco Alonso)

Cuando la noche duerme
y se despierta el día,
se formula el poeta
las siguientes preguntas:

¿Dónde está Dios? Si existe
¿por qué no regenera
este mundo de locos
herido y decadente?

¿Está con los que lloran,
está con los que sufren
la injusticia del hombre
hijo de un Dios ausente?

¿Quién soy? ¿Por quién sería
capaz de dar la vida?
¿A quién conocería
siendo desconocido?

Entonces el poeta
lee su biografía
y empieza a conocerse
audaz y decidido.

Y escribe en verso y prosa
sobre lo que conoce
para dejarle al mundo
el humilde legado
de un profesor de letras
que valora su vida
por la enorme importancia
de amar y ser amado.

El joven poeta "audaz y decidido"

MANUEL PARRA POZUELO, UNO DE LOS NUESTROS

PEPO OLMOS, PACO GARCÍA ALCARAZ Y CHEMA RUBIO GALLO

Manuel Parra Pozuelo, socuellamino de nacimiento y alicantino de adopción es la personificación de la acción en estado puro.

Para recordar por escrito a este valenciano de La Mancha, nos hemos juntado unas cuantas afinidades, unas cuantas gentes de su sindicato, para componer este texto-mosaico a tres manos que pretende mostrar los diversos Parras que hay en Manolo Parra.

Comencemos: Quienes le conocen bien saben que sus movimientos pausados sólo son el telón que esconde una enorme determinación, inteligencia, iniciativa, anticipación, entrega y arte. Sí, arte, el que de manera natural siempre fluye, de su pluma o de su boca, ordenando palabras que ha utilizado toda su vida para seducir y combatir, a partes iguales.

Manuel Parra es un maestro, un sindicalista, un maestro de sindicalistas, un militante social y un activista de la memoria. Para la organización territorial de CCOO ha sido, y es, un verdadero lujo contar con él y con su trayectoria y su militancia para llevar la voz del sindicato a entidades cívicas o, directamente, a la calle. Parra es el sindicalista que no cesa

Hagamos memoria, la que él también ejerce desde la Comisión Cívica para la Recuperación de la Memoria Histórica. Manolo, que así se hace llamar, se hizo a sí mismo maestro, profesor y catedrático de Lengua y Literatura Castellana siguiendo una vocación que tornó en pasión y a él en escritor y poeta. Al mismo tiempo y con fluir constante, se hizo combatiente de una democracia que antes no era y de la que ahora todavía recela. Y se hizo esposo y padre al tiempo que sindicalista en trayectoria creciente y constante que, junto a su amigo Ramiro Muñoz Haedo, le convirtió en fundador y líder del sindicato de enseñanza de las Comisiones Obreras en Alacant y de una movilización educativa que como el rayo, perdura y no cesa, dejando el camino plagado de luchas y logros, de huelgas y acuerdos, de leyes o centros que, como el Dr. Balmis, tal vez no lo fuera sin su tesón, que es el de cientos.

El detalle de su vida, como el de tantas guerreras y guerreros que aquella dictadura alzó, forjó su compromiso vital y su intensa actividad social y política. Se remonta a su Mancha natal y a Valladolid, donde canalizó su inquietud política como estudiante en el Frente de Liberación Popular (FELIPE) junto a otro Manolo, Vázquez Montalbán, y a Nicolás Sartorius.

La represión franquista forzó a Parra a trasladarse a Murcia y a contactar con el Partido Comunista y de allí, por aquella persecución constante del Régimen, a Canarias, donde dejó huella como afiliado a la Federación de Enseñanza desde su fundación (publicó "La Enseñanza en Canarias, hacia una alternativa", patrocinado por el Partido Comunista) y encontró su horma.

La incipiente democracia y el concurso de traslados nos lo trajo a Alacant y se hizo de los nuestros. Rápidamente se convirtió en uno de los principales impulsores de CCOO en la provincia (Durante ocho años fue Secretario General de la Federación de Enseñanza del sindicato en Alicante, y formó parte de la Comisión Ejecutiva Comarcal de L'Alacantí y del Consejo Federal de Comisiones Obreras del País Valenciano, de la Comisión Ejecutiva de la Federació d'Ensenyament del PV y, también, participa, tras su amigo Ramiro Muñoz, como representante de la Confederación Sindical de CCOO del PV en el Consejo Social de la Universidad de Alicante. Junto con Ramiro, Manuel Parra se compromete en el impulso y consolidación de las Comisiones Obreras de la Universitat d'Alacant, con un posicionamiento siempre claro y valiente, desde la calle y desde su afilada prosa, en la defensa de la Educación Pública y de la dignidad de quienes usamos el sistema público de enseñanza.

Su compromiso sindical fue siempre paralelo a su compromiso político (llegó a ocupar puestos de salida en las candidaturas de Izquierda Unida de 1991) pero nunca le impidió sino más bien lo contrario, abonar la poesía, su pasión.

Al igual que en el sindicalismo, su hacer literario es minucioso, meticuloso, como de orfebre o dinamitero. Lo mismo se entrega en la lucha por los derechos de las personas que desentraña el alma humana. No son actividades diferentes, sindicalismo, docencia y creación artística, son la vida misma de Manolo. Parra es varios Parras: el catedrático, el luchador, el hombre sabio, el estudioso que acerca la sabiduría a estudiantes. Su interés por lo humano, por el conocimiento y su habilidad para explicarlo le llevó, irremisiblemente a servir a la literatura que es servir a la inteligencia, al afecto, a la comprensión de lo que nos rodea para construir nuevos mundos posibles, mundos en los que lo primero son las personas libres y con derechos. Parra es perito en personas.

Manolo fue poeta desde siempre. Muy pronto empieza a dar muestras de su valor como tal. En 1962 obtuvo el Primer premio y la Flor Natural de los Juegos Florales de Ciudad Real por su obra "Diez humanos sonetos terrenales". Desde entonces muchos han sido los premios y concursos poéticos que han reconocido los versos de Parra así, en 1992, se le concede el Premio Vicente Mojica patrocinado por el Ateneo Científico y Literario de Alicante. En 1993 consiguió el premio Amantes de Teruel, por su libro "Mi voz en otros cantos", publicado ese mismo año. También ese año la editorial Aguaclara publica en Alicante su poemario "Si tanto los amé, por qué no profanarlos", con el que obtiene en 2002 el premio Carmen Arias de su ciudad natal, el segundo premio del concurso de poesía de la Villa de Iniesta y el primer premio del concurso de poesía Manuel Molina patrocinado por el Ateneo de Alicante con su libro "El vulnerado silbo indestructible". Poemario erótico "Corporales y sórdidos" de Ediciones Vitruvio, etc. Sus poemas pueden encontrarse en la red en foros especializados de poesía.

La faceta de poeta de Manolo se complementa con la faceta de historiador y ensayista. Ha publicado, en colaboración con otros autores, la "Historia de la Federación de Enseñanza del País Valenciano", con motivo del 25 aniversario de la misma; también ha publicado "La Resistencia antifranquista y las Comisiones Obreras en las comarcas del sur del País Valencià (1939-1982)". Historiador del sindicato, de la resistencia antifranquista, Parra es un cronista de su época a la que observa con los ojos abiertos del obrero de clase.

En esta faceta hay que hacer mención especial del importante trabajo de Parra en la recuperación y reivindicación de su referente más importante, Miguel Hernández. Manolo ha hecho un trabajo y análisis exhaustivo de la obra y del recuerdo del de Orihuela y ejemplos son sus artículos, libros y ensayos. "En torno a Miguel Hernández" "Algunos de los nuestros, sobre todo Miguel Hernández. Alguns dels nostres" (coautor: Juli Martínez Amorós) o el ya nombrado "El vulnerado silbo indestructible" son buena prueba de ello.

Después de una larga vida laboral y tras alcanzar una cierta edad, nos llega el momento de la jubilación. Es este, por lo general, un momento de gran satisfacción pues significa que a partir de ese momento ya no tienes la obligación de levantarte cada mañana para ganarte el sustento. En un sistema solidario otros, más jóvenes, lo harán por ti, como tú ya hiciste. Pero ello no significa que dejes de lado todo aquello que ha guiado tu vida y que te ha conducido hasta este momento. El compañero Manolo Parra así lo entiende y Parra no se ha jubilado de poeta, ni de ensayista, ni de amante, ni de luchador y defensor de causas justas. No se ha jubilado de hombre bueno y justo. Porque no se cesa, no se abdica, no se jubila de la clase a que se pertenece. La clase trabajadora.

Manolo Parra, con la sabiduría que le acompaña y le define, se ha reubicado, ha sabido encontrar su espacio dentro del Sindicato y desde la Federación de Pensionistas y Jubilados de CCOO prosigue su trabajo sindical, defendiendo un sistema solidario de pensiones y desde el Consejo municipal de personas mayores impulsando iniciativas que mejores la vida de esta población y siempre desde la defensa de los servicios públicos.

La permanencia activa del compañero Manolo Parra en esta Organización nos llena de orgullo. Además, su compromiso, su militancia y su convencimiento de que hay que seguir peleando le mantienen en la Asociación Cultural Auca de las Letras y en la edición de la revista que lleva el mismo nombre.

Manolo Parra, es de esa estirpe de sindicalistas a la que cualquiera nos gustaría pertenecer y junto a la que muchos necesitamos y agradecemos para crecer. Un hombre sosegado, cabal, que un buen día decidió complementar su vocación docente con la lucha por la defensa de los derechos de sus compañeros y compañeras. Profesores, maestros, pero también, cualquier persona trabajadora que necesitara apoyo, información, solidaridad… y, también, vio en la organización social y en la movilización ciudadana una vía necesaria para ir consolidando una verdadera democracia. Lo suyo ha sido la lucha por los derechos sociales, lo suyo es sindicalismo de clase, lo suyo es CCOO.

¡Qué decir de Manolo! tal vez compañero infatigable y maestro tenaz del que tanto hemos aprendido, tal vez exfumador empedernido.

Voz reposada y lenta.
Caminar de pasos cortos y ligeros
como queriendo ganar batalla al tiempo,
donde la voluntad rompa la inercia
que impone, inapelable,
edad provecta.

Pudiera parecer ausente.
Como quien se recoge, en su interior,
ajeno a lo que pasa fuera,
sumido en la memoria de la historia.

Eso, no obstante, es apariencia incierta:
vive, con intensidad, en el presente;
la actualidad concreta, le interesa
como pivote que marca, incombustible,
la huella de los que antes fueron
conductores del carro de las letras.

Poesía: "*jugar con las palabras*", definiste.
Y aunque te diera miedo soltar rienda,
te vistes empujado por su viento
que te "*llevó a los ojos de tu madre*".

Y allí encontraste a Dios; también infierno.
Adolescencia en tus adentros consumida
por el calor de carne y la belleza,
en lastre de anatema en prohibiciones.
Y en ambos casos, saltó la poesía.

Juventud y madurez de compromiso
ante una sociedad que vive la tragedia
de los vencidos; pisados por la suela de una bota
que estruja, retorciendo en su puntera,
al grano sepultado en campo yermo,
y condenado, así, trágicamente,
a tener que renunciar a la cosecha.

Fue tu voz, desde el aula hasta la plaza,
rocío fresco esparcido en tierna arada;
grito de guerra, de amor y de justicia, a un tiempo,
que otros lanzaran, en notas desgarradas,
como holocausto de amor a la palabra.

Últimamente, cargado de años y experiencia,
recoges la memoria de los clásicos.
Y en la vereda de tu asentamiento,
compaginas amor por la manchega cuna,
con el dulce sabor de la brisa de levante
que te acaricia, como madre adoptiva,
desde la playa de Alicante.

Como resumen de una vida
que enarbola poesía, en estandarte,
al lado de un puñado de entusiastas,
hace una década que te embarcaste
en la aventura de encarnar a AUCA.

Los que sentimos y amamos esa obra;
reunidos en unánime concierto,
hemos convenido en homenaje
a tu vital dedicación a la palabra,
porque palabra es verbo
y el verbo es, todo lo que *ES.*
¡Querido Manuel Parra!

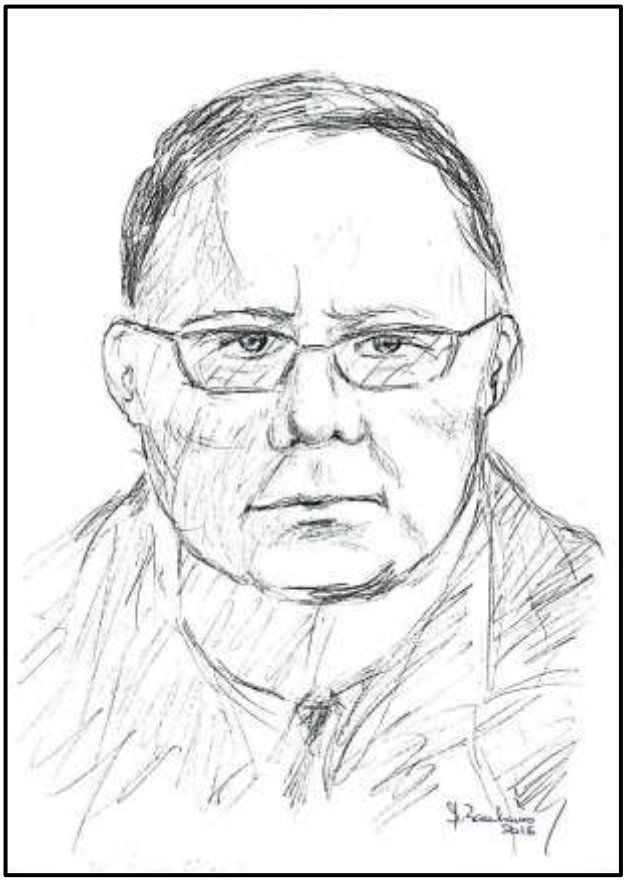
El poeta en su estudio. Fotografía de José Gabino Ferrándiz

A MANUEL PARRA POZUELO

DIEGO ZAMBRANO-ENRIQUEZ

Maestro de bellos versos,
poeta de mil poemas,
de profundos pensamientos
que invaden el alma entera,
que conmueven con misterios
con alegrías y penas.

¿Dónde compraste tu pluma?
¿Quién te insufló en tus sueños
cuando escribes? ¿es de noche?
¿de dónde sacas tu tiempo?,
¿en un pueblo de La Mancha?
De los molinos de viento
donde presumen de vinos…
… y hombres que nacen genios.



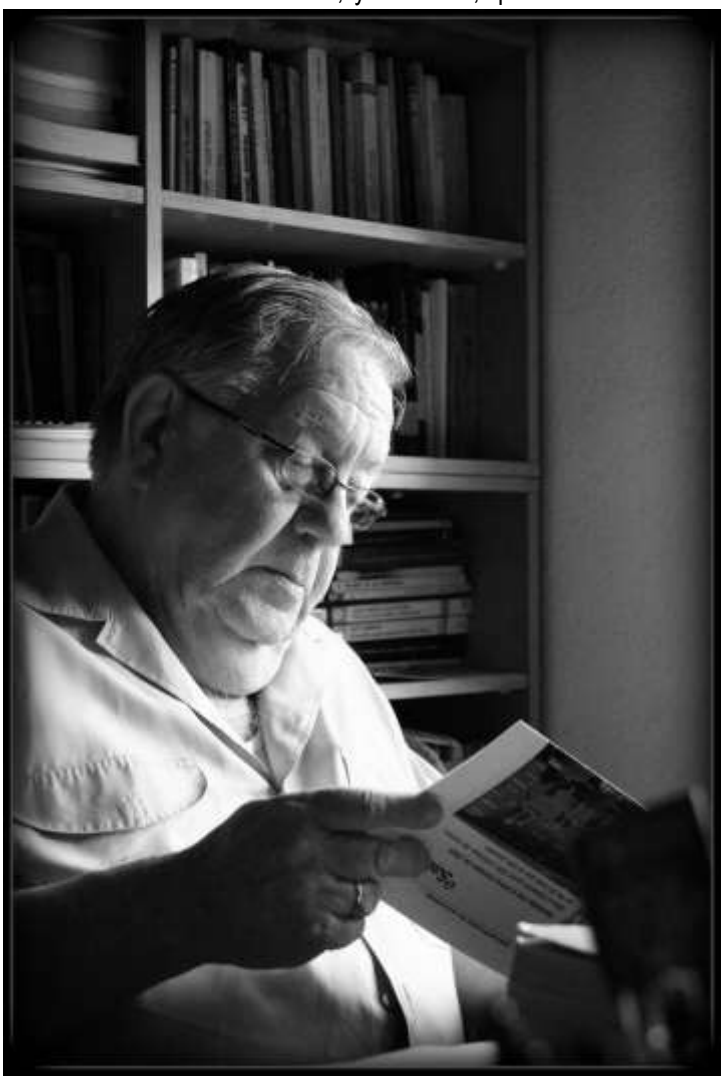
Dibujo realizado por Diego Zambrano

AMISTAD ENTRE MANUEL PARRA POZUELO Y FRANCISCO ALONSO RUIZ.

UNAS GOTAS DE LA HISTORIA LITERARIA DE LA POSGUERRA ALICANTINA

MANUEL VALERO GÓMEZ

Una de las amistades más relevantes y sinceras de la vida pública –tanto literaria como sindical– de Manuel Parra Pozuelo (1942) es aquella que, durante ya casi treinta años, mantiene con el poeta Francisco Alonso Ruiz (1948). Sin embargo, y al albor de las siguientes páginas, no será tan descabellado pensar que tarde o temprano estaban destinados a encontrarse desde que el primero se traslada, como maestro de Lengua y Literatura Castellana, a la capital levantina a finales de los años setenta. Tal es así, y de veras, que hablamos de un momento muy concreto en el que Alicante es un perímetro muy pequeño en lo que a cultura, lucha política y asociacionismo se refiere. Parra Pozuelo, oriundo de Socuéllamos (Ciudad Real), y Alonso Ruiz pertenecen a esa tercera generación de escritores alicantinos cuyos inicios están a caballo entre los años sesenta y setenta, si bien consideramos que la primera promoción (los Vicente Ramos, Manuel Molina, Rafael Azuar, Carlos Sahagún, Vicente Mojica, Vicente Bautista, Julián Andúgar, Salvador Pérez Valiente, Pascual Micó, etc.) comienza su andadura allá por los cuarenta, mientras que el segundo grupo, de más clara vocación narrativa, suelta riendas allá por los cincuenta y gracias a la fraternidad de la llamada *Generación del horror* o *1954*. En todo caso, podría señalarse que estos dos poetas tienen un lugar destacado entre otros nombres relevantes en la poesía alicantina del final de la posguerra –hablamos de Francisca Aguirre (1930), Enrique A. Llobregat (1941-2003), Antonio Porpetta (1936), Antonio Gracia (1946) o Antonio Zapata (1952) entre muchos otros– sino que traban amistad con sus inmediatamente mayores dando continuidad, incluso, a la tradición local mediante el empleo del soneto y la recuperación de la memoria de Miguel Hernández.



El escritor leyendo. Fotografía de José Gabino Ferrándiz

El inicio de esta amistad se remonta a los años ochenta cuando nuestros dos protagonistas coinciden en las reuniones del Partido Comunista, que como es sabido pasará a denominarse Izquierda Unida posteriormente. Por un lado, Francisco Alonso empieza a militar en el Partido Comunista tras hablar personalmente con el dirigente Martín Lillo y después de varios años formando parte del MCPV (Moviment Comunista del País Valencià) y el movimiento vecinal de la ciudad. Por su lado, Manuel Parra ya se encuentra asentado en Alicante, de tal manera que es una de las cabezas visibles de la organización a nivel provincial. Según nos confiesa el más joven de estos dos escritores, Alonso Ruiz, todavía no conoce personalmente a Parra Pozuelo –figura, por entonces, respetable por su lucha sindical–, aunque sí presencia las numerosas intervenciones públicas de éste en las sucesivas asambleas. A lo largo de esta temporada, Francisco Alonso compagina la militancia en el PC con la presidencia de la Asociación de Vecinos del Barrio Tómbola y la Comisión de Fiestas del citado barrio. Incluso, llega a encargarse de recoger las cuotas y realizar las filiaciones al partido. Por entonces, y una vez la *normalización* española (y valga la cursiva) echa a andar, existen dos claros bloques enfrentados siguiendo una tónica que puede verse patente a nivel nacional: aquellos denominados como *ortodoxos* (prosoviéticos y

eurocomunistas) y aquellos conocidos como *renovadores* (jóvenes, normalmente de clase media, vinculados a la universidad y con aspiraciones intelectuales que eran más proclives a un acuerdo con el Partido Socialista Obrero Español). (En cualquier caso, y merece la pena señalar el dato que Alonso nos facilita de primera mano, y no sin sorna, aquellos que menos hacían frente a sus cuotas eran los *renovadores*).

Pero más allá de estas luchas de poder y mala convivencia que hoy día no le resultarán ajenas al lector, puede citarse una anécdota que ilustra perfectamente cómo es el carácter de Manuel Parra Pozuelo, guasón por imperativo y de hechuras afables como así nos lo pinta uno de los miles de alumnos que pasaron por sus pupitres. Tal y como recuerda con especial afecto, nuevamente, Francisco Alonso, durante uno de los almuerzos organizados por el partido se discutía preocupadamente el peligro que corría la letra *ñ* en los teclados de las computadoras de nuestro país. Dígase que se trata de la época de pleno auge de los ordenadores, así que Alonso, hombre de pocas palabras, pero buen observador, seguía atentamente cada movimiento de Parra y cómo, éste, anotaba apresuradamente una serie de apuntes en una cochambrosa servilleta. Y en eso que, al calor de un descanso de la angustia y la alarma en el comedor, Manuel Parra Pozuelo tomó la palabra y afirmó ser gran entusiasta de la *ñ*, contrario a la eliminación que las exigencias tecnológicas parecían presagiar y anunció la lectura de un poema que había escrito allí mismo, a vuelapluma, en honor de la parte del cuerpo femenino que contiene tal letra. Sálvese la parte, y como ya habrá supuesto el lector a qué se refiere esta intrahistoria, no habrá más que añadir sino que tal animosa declamación concluyó con vítores y una carcajada general.

Sin embargo, y volviendo al relato que nos ocupa, dos acontecimientos relevantes sucedidos en los primeros años de la década del noventa vuelven a estrechar los lazos entre nuestros escritores. Por un lado, nos referimos a las elecciones municipales del 20 de mayo de 1991. Según puede leerse en la lista electoral de Esquerra Unida del País Valencià, figura el nombre de Manuel Parra Pozuelo como número tres (después de María Teresa Molares y Antonio Juan Botella), al mismo tiempo que, tras algunos nombres reconocibles de la cultura alicantina como Manuel Alcaraz Ramos y Rosa María Monzó Seva, Francisco Alonso Ruiz ("Secretario de la Asociación de Vecinos de Tómbola") se encuentra el número doce, lejos (como insiste seguidamente) de su alcance –e interés– toda posibilidad de salir elegido para cualquier representación. Bien puede considerarse este hecho como punto de inicio de su amistad, y más aún si consideramos que durante la primavera de ese mismo año se celebró en el Centro Cívico del barrio Tómbola un acto público en el que, precisamente, participaron Francisco Alonso Ruiz, Manuel Parra Pozuelo y María Teresa Molares, cabeza de lista.

Por otro lado, y en poco más de un año, el destino de ambos se volvería a tropezar. El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Alicante convoca sus primeros premios de poesía en el año 1992, de tal manera que existen tres categorías vinculadas a poetas insignes de la ciudad y pertenecientes a dicha institución: Manuel Molina (1917-1990), Vicente Mojica (1923-1989) y Luis Pérez Beltrá (1913-1996). Un jurado compuesto por José Antonio Cía Martínez, Rafael Azuar Carmen, Carmen García Bellver, Miguel Martínez Mena, Vicente Ramos, Gabriel Soler y Vicente Llobregat y Ramos como secretario decidieron reconocer la labor de nuestros protagonistas. Así, en acto celebrado en el propio Ateneo el 10 de enero de 1993, Parra Pozuelo recogió el primer premio de la sección Poeta Vicente Mojica, dotado con 30.000 pesetas, gracias a *Cinco puros sonetos por donde aliente, desolada el alma*; mientras que Francisco Alonso Ruiz hizo lo propio con el tercer premio de esa misma categoría (mediante *Canto de paz con Vicente Mojica*)[1] más el primer Premio Luis Pérez Beltrá, dotado con 20.000, con el título *Paloma de Paz*[2].

Posteriormente, y a propósito de la presentación del poemario *Si tanto los amé, por qué no profanarlos*[3] (continuación de *Mi voz en otros cantos*, premio Amantes de Teruel 1993), Alonso Ruiz interviene abriendo la velada con una glosa de tantas que escribe sobre los libros de amigos y que siguen almacenadas en su archivo en el tomo *Lecturas*. De aquella presentación en público celebrada en el FNAC de Alicante durante el verano de 1994 queda una carta de agradecimiento de Parra Pozuelo y la composición titulada "Si tanto los amé, ¿Por qué no profanarlos? de Manuel Parra":

---

[1] El citado poema de Francisco Alonso Ruiz aparece en el número monográfico de la revista *AUCA* (14, noviembre 2008) dedicado a la figura de Vicente Mojica e incluido en un conjunto de seis poemas que llevan por título "Poemas a un amigo" (pp. 56-62).

[2] Dicha noticia se recoge en los diarios *Información* (30-12-1992) y *La Verdad* (5-1-1993). Además, resulta curioso que, de forma posterior a este galardón, Francisco Alonso se convertirá en gran amigo del poeta Luis Pérez Beltrá. El poeta de Novelda, con residencia formal en Alicante, contactó con el joven autor alicantino debido a unas cuestiones relacionadas con el trabajo de este último. A partir de esta visita de Alonso al domicilio de Pérez Beltrá, el encuentro sería frecuente en ese mismo lugar. De hecho, Alonso guarda varios libros dedicados por parte del noveldense, así como varias glosas que corresponden a las lecturas de dichos poemarios. Véase el ejemplo de *Saeta de esperanza* (1985), *Oscuras huellas* (1980) y *Romance y corazón* (1987).

[3] Manuel Parra Pozuelo, *Si tanto los amé, por qué no profanarlos*, Alicante, Aguaclara, 1993.

Si tanto amó Manuel Parra Pozuelo
la voz de los poetas,
¿por qué no profanarlos? ¿Por qué el canto
no alza desde una tierra
poblada de rumores
y de palabras viejas?

Y así nos llega a todos el lamento
de Garcilaso de la Vega,
y a Gonzalo de Berceo, en el convento,
le oímos como reza,
o protesta Quevedo ante una España
desde siempre irredenta.
Con qué pedagogía
los oficios nos muestra
Manuel Parra, y los llantos
y la humana tragedia
de Miguel de Cervantes;
y de Lope de Vega
los triunfos y las obras,
las burlescas comedias,
amores y dolores,
esperanzas y afrentas.

Juan Ruiz, el Arcipreste
de Hita, nos revela
las miserias del hombre
o el amor de las dueñas
que, aunque chicas, un grande
amor guardan y entregan.
Pero dádivas malas
las que España les diera:

Miguel Hernández: cárcel,
además de la pena.
García Lorca: muerte.
Que siempre y siempre espera
en Granada el encuentro
y, al cumplirse la fecha,
Federico y la Muerte
en Granada se encuentran.

Manuel Parra: yo entiendo
que te salen las cuentas
y cifras y guarismos
no faltan en tu empresa.
Si te faltara un número
allí va mi poema,
y si un poeta falta
tú lo eres de veras.

Ya en el bello parnaso
que has sacado de imprenta,
merece estar tu nombre
por tu obra poética.

Y a partir de aquí, empieza la verdadera amistad entre Parra Pozuelo y Alonso Ruiz de la mano del proyecto literario *AUCA de las Letras*. Casi una década más tarde, entrados ya en el siglo XXI, Manolo pasa a formar parte de la dirección de la revista alicantina –una de las decanas del panorama, bien merece ser dicho– debido a la elaboración del número 3 (año 2005) dedicado especialmente a *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. María José Arques, directora por entonces de la publicación, comenta a Alonso Ruiz que va a colaborar en este número un catedrático de enseñanza media. Tal que así, un buen día se produce el reencuentro y acuden los tres al departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Alicante obteniendo como resultado, debido a la intermediación del bueno de Manolo, la colaboración de Ángel Luis Prieto de Paula, Miguel Ángel Lozano y Juan Antonio Ríos Carratalá.

La última anécdota literaria que recogerán estas páginas ocurre por esas fechas, a propósito de un encarnizado debate que sucede en las tertulias nocturnas de El Tábano, modesto local (ya desaparecido) situado en la calle El Pozo (número 94) en cuya buhardilla se celebraban, todas las noches de viernes, reuniones con la excusa de editar los *Cuadernos del Tábano*. De hecho, el número 4 (centrado en el tema de la ciudad y la figura del inolvidable Reinaldo Arenas) recoge en el apartado Cartas Recibidas la brillante participación de Manuel Parra Pozuelo titulada: "Sobre son netos los sonetos o, dicho de otra forma, el sonsonete del soneto" (página 6). Huelga apuntar que aquellos encuentros estaban constituidos por jóvenes veinteañeros, con notable presencia de procedencia sudamericana y donde uno no sabía dónde empezaba la vanidad y terminaban el alcohol o las drogas, y a los que tuvo la suerte de ir este quien escribe (de la mano de su hermano mayor, el fotógrafo Pablo Valero) en épocas de mayor mocedad, apenas diecisiete o dieciocho años. Esto sale al paso porque la juventud –con la ignorancia como mayor aplomo– suele despreciar aquello que han hecho nuestros mayores o simplemente cuya técnica no dominamos. Así, el citado texto de Manolo era, de alguna manera, la contrarréplica a comparaciones tales como aquella del soneto como una cucaracha de catorce patas que se plasman en el texto "El soneto: ¿reliquia o huevo añejo?", y que precede al del escritor de Socuéllamos. Da gozo volver a leer algunos fragmentos de la respuesta de Manolo: "el soneto introduce con él una retórica sentimental" o "un buen soneto, posible siempre, no es reliquia, ni huevos, sino cuestión de huevos, de muchos huevos o de muchos, muchísimos ovarios".

Desde luego, este camino que hemos realizado tras las huellas de la amistad entre Manuel Parra Pozuelo y Francisco Alonso Ruiz muestra el carácter risueño y la retranca de ambos escritores, así como una relación fraternal que alcanza hasta nuestros días.

POEMA

JULIA DÍAZ CLIMENT

Cuando habla tierra
y la espiga canta
es como si hablaras,
cuando habla el cimiento
y la rosa canta; es como si hablaras.

Hablamos todos con tu voz que ruge
con tu mano ancha
donde cabe el mundo
donde cabe el hombre
y nuestra historia amarga.
Y el joven te escucha
y el viejo se ensancha
se ensancha y se ensancha.
Sabe el impulso que eres
de su hacer más bello
y tu barbilla erguida
y tu voz de hierro
es un estandarte que se hace velero
donde zarpan poetas
hermanos, mundos y muchas
muchísimas palabras.

Yo cultivo todas, por ser tú un ejemplo
por ser en mi mundo
un poeta mío.
Un poeta bueno.

Husmeando en su biblioteca.
Fotografía de José Gabino Ferrándiz

ROMANCILLO PARA UN MENTOR

MERCEDES R. GARCÍA-OLÍAS

Don Manuel Parra Pozuelo
de La Mancha nos llegó.
En lugar de adarga lleva
versos para el corazón.

Quiero hacerle un romancillo
a mi preclaro mentor
con una mezcla adecuada
de heptasílabos brillantes
rimas que no riman tanto,
y octosílabos en flor.

Y cuando me cante el ritmo
añadiré un estribillo,
por ejemplo –digo yo-
"Don Manuel Parra Pozuelo
de La Mancha nos llegó."

¡Qué fino queda este verso
qué veraz, qué sentencioso!
Me parece que es precioso
pues habla del deambular
desde Castilla a Alicante,
-por decir que trashumó-
desde el pueblo de los vinos
hasta el borde de la Mar.

Sigo su senda, encantada
de rendirle un homenaje
al profesor literato
y si apuro rima y canto,
diré que andamiaje fueron
de su vida los saberes,
los saberes y las luchas
sindicales y vitales.

"Don Manuel Parra Pozuelo
de La Mancha nos llegó".

A nuestros grandes poetas
celebró y los divulgó:
a Cervantes y el Quijote
y sin olvidar a Sancho,
a Góngara y Garcilaso
a Berceo y Espronceda.

Y no me olvido de mentar
al genial Lope de Vega
ni al de los lentes redondos
Don Francisco de Quevedo
gruñón de lo más granado
de las rimas y las befas.

Don Manuel Parra Pozuelo
de Socuéllamos partió.
En lugar de adarga tiene
palabras en el zurrón.

ADICTO

CONDEVOLNEY

A Manuel Parra Pozuelo

Lo dejé el otro día,
para siempre, me dije,
¡Me juré para siempre!

Fui sin falta a reuniones de poetas anónimos
donde un señor sin barba enseñaba a olvidar,
después de cada charla nos dan un lapicero
y una hoja tan blanca, tan fría, tan siniestra, que nos hacía temblar,
en ella resolvíamos ecuaciones de quinto y sexto grado,
y raíces cuadradas con cifras de guiñol,
incluso algunos jueves,
¡milagro!,
nos hacíamos visibles en otra dimensión.

Estaba tan tranquilo,
la paz entre los dedos,
ya dormía por las noches ocho horas, o más,
y hasta hablaba del tiempo
con extraños del alma en cualquier ascensor,
fueron casi tres días limpio de verso y ritmo,
sin esdrújulas caco ni endecas sibemol.

Pero hoy,
no sé cómo,
he caído en sus redes,
he vuelto a las andadas,
me he perdido en un verso
de un soneto imposible
en medio de una base del mítico Kool Herc,
y he sentido en mis venas
sobredosis de miedo jugando al ajedrez,
los ojos brillantitos y el corazón a mil,
no sé lo que me pasa,
todo lo hago al revés,
así me van las cosas,
soy un maldito adicto
del verso y sus conjuntos,
del averno, seguro
que no me salvaré.

Leyendo, aprendiendo. Fotografía de José Gabino Ferrándiz

HABLAMOS DE MANUEL PARRA

Mª ROSARIO MOHINELO

Por causas ajenas a mi voluntad llevo cuatro meses sin asistir a las reuniones de AUCA y por eso no sabía que el momento de hacer realidad un propósito antiguo, el homenaje a Manuel Parra, había llegado. Ahora me lo ha comunicado Mercedes quien, además, me pide que le envíe enseguida mi colaboración pues nuestra próxima revista verá pronto la luz y tiene que enviar los trabajos a la imprenta. Hago este preámbulo ya que a mí me gusta hacer las cosas con tiempo para que me salgan lo mejor posible. Veremos lo que opina el homenajeado.

No voy a referirme en esta ocasión, ni nunca lo he hecho antes, a los méritos de Manuel Parra como profesor, ni a su profundo conocimiento de la literatura y los poetas ni a su saber exhaustivo sobre la obra de Miguel Hernández, -ya lo hacen personas más cualificadas que yo-.,ni a esos momentos de exaltación de la mujer ni a las exigencias del cuerpo que a veces le acometen. No. Yo prefiero recordar siempre al poeta sencillo y entrañable que confiesa su amor a las palabras y cómo éstas, y lo repite en varias ocasiones, son: "ancestral instrumento que desata lo que nos hace próximos y humanos (…) tú, eres, palabra, mi mejor amigo,/ tú estás conmigo." ¡Qué misterio el de la inspiración, qué tesoro encuentra el poeta a quien le acompaña la palabra exacta y puede transmitir la emoción de sus sentimientos al lector, conducirlo al maravilloso mundo de la poesía!

En la vida llega un momento en el que comenzamos a ser conscientes de que el tiempo nos va infligiendo su tenaz herida, herida que se agranda cada día que pasa, porque ni los calendarios ni los relojes son capaces de parar, siquiera unos minutos, para darnos un respiro. Entonces llegan con más fuerza los recuerdos. Es tema obligado para los poetas que a ellos se vuelven para escribir sus poemas. Manolo no es una excepción: "¿Cómo mirar el tiempo que se aleja/sin llorar lo que fue, lo que ha pasado?/(...) El recuerdo es así, refugio y huella/pasado que es presente revivido", de *El tiempo que se aleja.* "Mientras el tiempo atroz navega por mi sangre/una inconclusa lluvia viene desde muy lejos, y al mirarla me veo en lo gris desleído//transido de nostalgias y ausente de ternuras", de Una inconclusa lluvia.

En su conmovedor poema "Y donde yo por siempre los recuerdo" el poeta nos va hablando de sus antepasados, de la casa que ha edificado en el solar de la anterior que era de su bisabuela, y nos dice que todos sus familiares, además de los abuelos y tíos a los que tanto quería, están con él mientras escribe estos versos en una mesa que no es una mesa cualquiera pues fue de uno de sus parientes. "Estoy legando en vida/mis recuerdos, porque, en verdad, quisiera/ que esta insomne memoria/no pereciese nunca". Pero él mismo sabe, nos lo dice en Preliminares, "Del sentimiento recordado brota/un eco que en los versos va dejando/las huellas del instante fugitivo,/donde el vivir ni muere ni se agota."

Si nos conmueve el poema comentado en el párrafo anterior, la emoción es aún mayor al leer el titulado Madre "Cuando nombro a mi madre, se apresura/a nacer una rosa en mi barbecho./Cuando nombro a mi madre, voy derecho//hacia instantes repletos de dulzura./Cuando nombro a mi madre, una ternura/nace de lo más hondo de mi pecho./Cuando nombro a mi madre, ya no hay techo/que oculte lo que fue mi infancia pura."

En el poema *¿Qué diré en el silencio?* Manolo se hace esas preguntas que no tienen respuesta y confiesa cómo quisiera afrontar ese tránsito en *Cuando la muerte deje de ser una metáfora*: "Dicen que se regresa a la infancia más íntima/y que una luz purísima vuelve a llenar el alma,/colmándola de luces y de tardes azules". Que así sea.

Manolo, como habrás apreciado mi verdadero homenaje consiste en leer tus poemas una y otra vez., y disfrutar haciéndolo. Voy a tener muy en cuenta tu poema Escribir y vivir, a ver si consigo hacer lo que tú dices sobre que lo escrito proteja la memoria del que escribe. También quiero agradecerte tanto como llevas trabajado para AUCA, durante estos años.

Deseo que las musas te sigan acompañando, aunque, bien mirado, no hay musa como Pilar. A los dos un abrazo,

(A veces más Sancho.
Otras, más Don Quijote)

Atendiendo, esgrime reflexiones y razones;
celebradas y admiradas, por ser tan acertadas,
profundas, muy prudentes y más sabias,
como lo haría el fiel y bueno de Sancho,
en aquellas muy conocidas y puntuales jornadas.

… Pero los versos de Manuel Parra nos visitan con perfección y elegancia,
y nos gritan, nos hablan y nos cantan canciones que mueven las almas,
mencionando el amor, que se conjura entre los cuerpos y sus miradas,
o la injusticia, que genera impotencia, que hace nacer la rabia,
y de cómo combatirla cual Quijote, con su vacía y adarga.

Buen caballero castellano,
en Socuéllamos nacido,
entre recios y laboriosos hombres,
que se despertaron con el alba,
y se retiraron con su luna clara,
veladora de sus sueños y que es su guardiana,
en estas buenas tierras de la inmensa Mancha.

Aquí, sí, aquí nació Don Manuel,
Don Manuel Parra Pozuelo,
entre hacendosas y bellas mujeres,
entre prolíficos y extendidos viñedos,
que darán en su justo momento
sus excelentes y variados vinos,
que alegran el alma y reconfortan el cuerpo
del peregrino cansado y fatigado por su jornada.

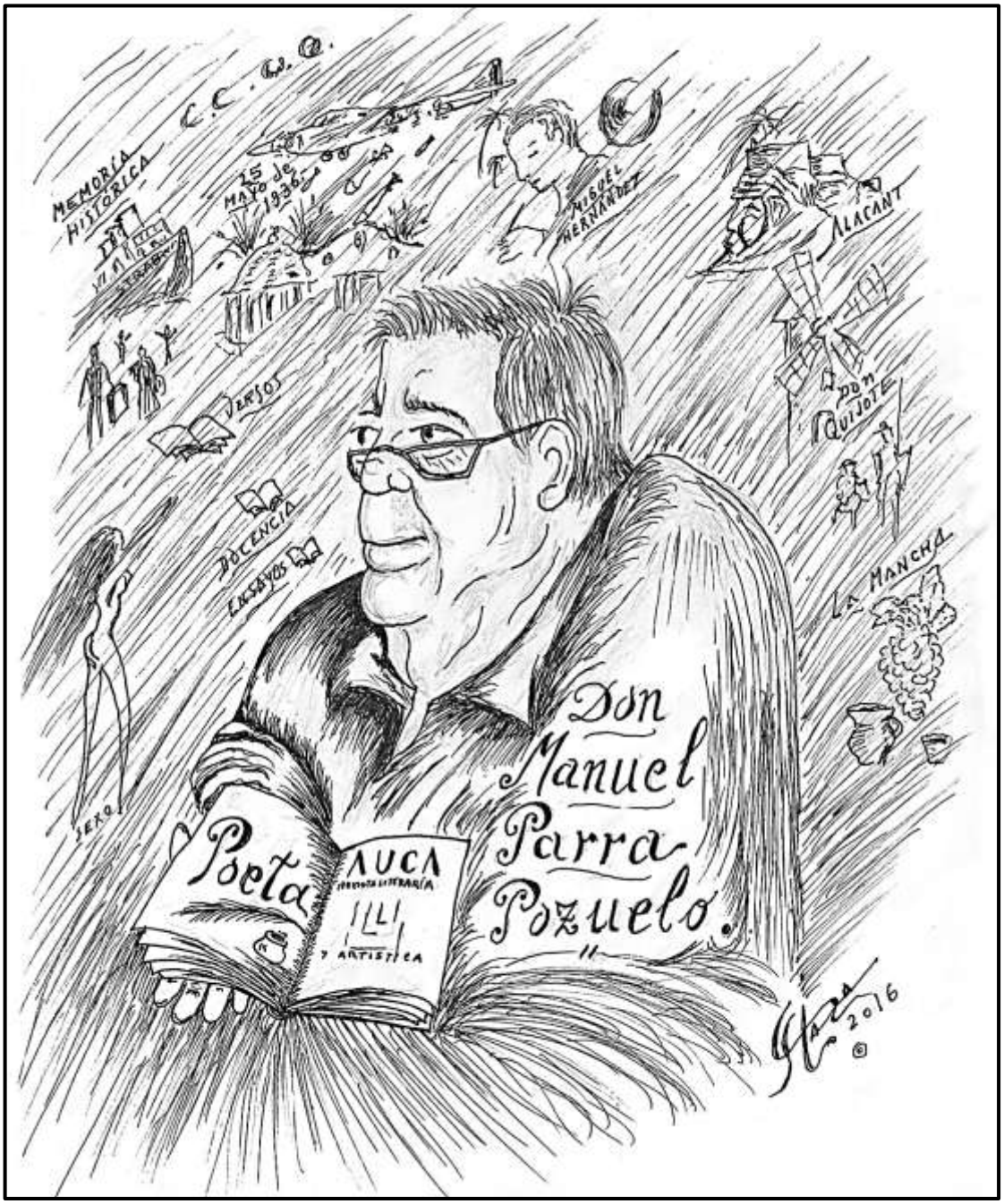
… Manuel Parra
Manuel Poeta,
Manuel Maestro,
Manuel tan sabio,
Manuel tan querido,
Manuel tan nuestro, que versas sobre el verso,
como besan los dulces labios, esos besos que callan.

…Manuel, Manuel Parra, recuerdo de tizas y de pizarras,
de pupitres plenos de vidas; con su juventud y jóvenes alas,
de soledades versadas, de eruditos libros entre tiempos que se escapan,
para hablar aquello que tanto cantaste al amanecer, al alba,
y que ya te esperaba, escondido entre todos los poemas; sus versos,
y sus perfectas y profundas palabras.

… Manuel querido,
Manuel maestro,
Manuel poeta,
Manuel amigo.

Conversaremos, conversaremos
entre el espacio y el tiempo.

Julio de 2016



Dibujo realizado por el autor Luis. S. Taza Hernández para esta revista

ELOGIO DE LO NOMBRADO

FCO. JAVIER FERNÁNDEZ

«Era fiesta y las gentes aun dormían o miraban
los más amados rostros, pero el común espacio
impúdico mostraba las huellas de sus pasos,
sus más sucios legados, sus indelebles manchas…»
Manuel Parra Pozuelo

Decir manzana es anticipar su sabor. Decir osamenta es armar un cuerpo mentalmente. Pensar las cosas o hablar de ellas es reconocer su existencia. Los nombres de las cosas sirven para expresar un uso; los de las personas, para dar un sentido vital al nombrado.

Cuando nombro a Manuel, anticipo una naturaleza expresiva, una naturaleza emocional y un talento natural para perseverar en todas esas cosas que tienen que ver con la creatividad, la dignidad o la enseñanza.

Manuel posee en su primer apellido esa fuerza enraizada donde se abrazan indistintamente vides y vidas en un mar de viñas que adornan el paisaje manchego.

Versión poética de un apellido literario con el que honrar a Nicanor o a Violeta.

En su segundo apellido, fluye un pequeño aljibe donde Manuel recoge inspiración en forma de lluvia y que utiliza para alimentar su fe en la poesía.

Nombro a Manuel y aparece Manolo Parra Pozuelo; el maestro de escuela y profesor de instituto que dicen que una noche, ya jubilado, se durmió soñando con pupitres, lápices, niños, pizarras, cuadernos... y cuando se despertó, tenía los dedos manchados de tiza.

Nombro a Manolo y aparece el poeta que cuando no encuentra agua en el aljibe para escribir sus versos, hace un avión con la hoja de papel en blanco y echa a volar su imaginación.

Lo nombro y le agradezco su presencia en nuestra vida. Sigue siendo un maestro, ya jubilado, para todos nosotros.

A MANUEL PARRA POZUELO, POETA Y ESCRITOR (POEMA EN MAYÚSCULAS ESCRITO)

JOSÉ ANTONIO CHARQUES SALA

ESTIMADO COLEGA Y AMIGO
QUE DELEITAS AL LECTOR.
¡CONVENDRÁS, TÚ, CONMIGO
QUE HAS CRECIDO EN SEÑOR!

MACHACANDO EL YUNQUE
DE GRANDES INJUSTICIAS
DE INMENSOS DESCONSUELOS
DE SOLEDADES Y DOLOR.

QUE SURCAS ALEDAÑOS
AL RITMO DE LOS AÑOS.
¡QUE CUENTAS BATALLAS
CON CADENCIA Y ARDOR!

ESCRIBIENDO NOSTALGIAS
QUE NOS DEJAN PENSATIVOS
SUSPENDIDOS EN LA MAGIA
DE TUS RACIONES DE AMOR.

QUE NOS LLEGAN Y ALCANZAN
Y SON, CUAL PIEDRA FILOSOFAL
UNOS SENDEROS DE ESPERANZA
QUE NOS LLENAN DE ILUSIÓN...

RECORRIENDO LOS CAMINOS
REPLETOS DE HUELLAS MOJADAS
DE LAS QUE EL MISMO DESTINO
QUEMÓ SU TIERRA GASTADA.

TE FELICITO MANOLO PARRA,
POR SER PROFESOR TAN TIERNO
Y SABER DEFENDER CON GARRA
LAS HISTORIAS DE AQUEL INFIERNO.

LA HUELLA DE UN POETA

TRINITARIO RODRÍGUEZ

Hace con los pies el vino
el trovador al andar,
y un infinito camino
en la tierra y en el mar.

También su huella imborrable
deja a todo peregrino,
quien es un ser entrañable
un juglar socuellamino.

Es Manuel Parra Pozuelo
que bien lo tiene ganado,
el pan que hace Consuelo
a un hombre que es admirado

por todos los componentes
y por los que también son,
tus amigos permanentes
y aucanos de corazón.

Hoy no quiero ser tremendo
con todos los versos míos,
quiero verte sonriendo
como sonríen los críos.

Porque es un día importante,
gratificante y de gloria
para un bardo con talante
y de excelente memoria.

Aunque no seas muy alto
eres como el guardameta,
que te agrandas en el salto
y mucho más como poeta.

En ti veo un gran manchego,
paisano de Don Quijote,
con hechuras de labriego
pero sin barba y bigote.

Mi buen amigo y aucano
porque así te considera,
este pequeño huertano
hijo de una sementera.

Tierra que para mí es
un paraíso en la nada,
y la dentada granada,
donde más rica es la mies

que parece estar riendo,
echando una carcajada,
al búho que la está viendo
boquiabierta y sonrosada.

Un lírico no es eterno,
pero será su escritura
reliquia en un cuaderno
que le aporta a la cultura.

Un bien que está en decadencia
y en picado está cayendo,
sobre nuestra adolescencia
¡esto si es un mal tremendo!

Alarmante yo diría
y triste porque no es bueno,
para tu estirpe y la mía
vate del talante bueno.

Defensor del pueblo llano
que de ti estará orgulloso
por tu labor Puertollano
Socuéllamos y el Toboso,

tus vecinos vinateros
que hacen el mejor vino,
y también son los primeros
en cogerla bajo un pino.

Porque siempre hay que catar
el producto del viñedo,
y de probar y probar
terminas cogiendo un pedo,

y al día siguiente uno
tiene el caborro cargado,
de tanto darle al moruno,
todo el rato y al rosado.

A ti dedico Manuel
este entrañable poema,
compuesto bajo un laurel
al filo de un sol que quema.

julio-2016

A MANOLO PARRA

ADOLFO CELDRÁN

¡Homenajear a Manolo, eso está bien! Y escribirle algo. Un poema, por ejemplo. ¿Un poema de verso libre? Parece muy sencillo… aunque quizás demasiado sencillo… Uno de rima clásica, más suyo, eso sí. Un soneto: perfecto. ¿Un soneto perfecto como los suyos?... Tocado.

Vale; pues, antes de pensar en la forma (o el formato), mejor pensemos en el tema, seguro que es más sencillo empezar por ahí.

Un poema comprometido. Un poema de izquierdas, reivindicativo, político. O, mejor aún, uno sindical sobre la lucha de la clase obrera. O sobre las barbaridades que nos están haciendo con la Globalización del Capital y la Capitalización Global… O de la amistad, o de Socuéllamos, su tierra natal. O uno amoroso, tierno… O uno erótico, salvaje y delicado a un tiempo, corporal y sórdido, poesía pura e impura a tope, eso que se le da tan bien a él… O uno sobre su participación en las manifestaciones, como aquella contra la guerra de Irak de hace tantos años y donde aún lo recuerdo; o tantas y tantas otras anteriores y posteriores en las que coincidimos, él con su banderita de las CCOO´s al hombro… O en los homenajes a Miguel Hernández, poéticos y reivindicativos de la figura y la obra del poeta. O de la Memoria Histórica, en la Comisión Cívica a la que los dos pertenecemos, luchando para que no se olvide el pasado que no debe nunca olvidarse. O en las reuniones de AUCA de las letras, o recitando sus poemas o presentando sus libros o dando sus charlas o conferencias… O suma y sigue con tantas cosas que me dejo en el tintero…

Y lamento no poder hablar del profesor que siempre ha sido, y no lo hago porque somos de la misma quinta casi y no lo tuve a él de profesor de Literatura como me hubiera gustado, aprendiendo a leer a los clásicos y a los modernos y a escribir prosa y poesía en consonante, en asonante y en verso libre bajo su batuta y su consejo y su ejemplo. Y lo dice un profesor, sí… pero de Física. ¿Cómo voy yo a escribirle un poema a Manolo Parra? ¿Él me explicará a cambio las leyes de la Gravitación Universal o la estructura del átomo?

Manolo, gracias por todo, por existir, por ser como eres, por hacer lo que has hecho y sigues haciendo, gracias en mi nombre y en el de tantos.

Un abrazote grande, Manolo. Nos seguimos viendo.

La pandilla aucana y otros marcianos de pro en la Casa de la Festa el día del homenaje. Fotografía de Condevolney

SONETO A UN AMIGO AUCANO

LUCÍA ESPÍN

Ha sido muy bonito conocerte
aucano, gran poeta y compañero
rebosas de cultura todo entero
y eres como el buen vino, añejo y fuerte.

Manuel Parra Pozuelo, hombre con suerte
por tener a Pilar en tu sendero
santa señora, y tú, don caballero
Socuellamino siempre hasta la muerte.

Amigo, en ti reside la cultura
y la exprimes al ritmo de tu vida,
mas dentro de AUCA y fuera, harás historia.

En Socuéllamos surge tu andadura,
y cual semilla bien agradecida
allí retornarás hacia la gloria

Dibujo de Marilyn, alumna suya de bachillerato

A MANUEL PARRA

FRANCISCO ALONSO RUIZ

Donde se cuenta cómo Manuel Parra Pozuelo recibió en su casa de Socuéllamos a los mejores poetas de España.

Quería hablar de poesía
con Manuel Parra Pozuelo
y le llamo y no contesta
al teléfono, y me pienso
que tal vez se encuentra ausente,
en Socuéllamos, su pueblo,
el lugar en que ha nacido.
Y llamo al móvil y espero
que ahora sí que me responda,
y cuando acaba el silencio,
me dice que está reunido,
allí mismo, con Quevedo,
con Félix Lope de Vega,
con los poetas modernos
y los poetas antiguos,
con la gloria y el talento
de Don Miguel de Unamuno,
tal vez con César Vallejo,
tal vez con Pablo Neruda
o con uno de los nuestros
como es Miguel Hernández
el oriolano cabrero,
que viene del viento y va
a ser pueblo y a ser viento

Manuel Parra: eres poeta,
que la poseía está dentro
de tu espíritu y tu sangre
y tu alma de manchego.

Y yo, para tu homenaje
he escrito ahora estos versos
de compañero y de amigo
de Manuel Parra Pozuelo.

Julio 2016

Homenaje en La Casa de la Festa con su esposa Pilar.
Fotografía de Condevolney

A Manuel Parra Pozuelo, Sindicalista

EL SINDICALISTA

Yo soy la escribana de la Dama Sabia. Habito en este mundo, aquí y ahora, en tanto que ella habita al otro lado (del infinito). Firmamos un contrato (un trato que guardo escrito), para que pueda dictarme sus pensamientos, su sabiduría de Los Tiempos. Colaboro con ella libremente; presiento su presencia, pero no toma posesión de mi cuerpo; no soy médium; no escribo mecánica y automáticamente, dialogo con ella de mente a mente y me permite expresarme a mi manera y contar también mis cuentos.

Afirma que tengo en mis memorias personales haber sido Endubsar, escriba de Ptah/Enki en los remotos tiempos, cien mil años después (incluso muchos más) de que bajaran del cielo a la tierra, decidieran acelerar la evolución de criaturas salvajes y elaborar al hombre-esclavo. Mi instructor en esta ciencia (o este arte) fue su hijo Toth/Ningishzida.

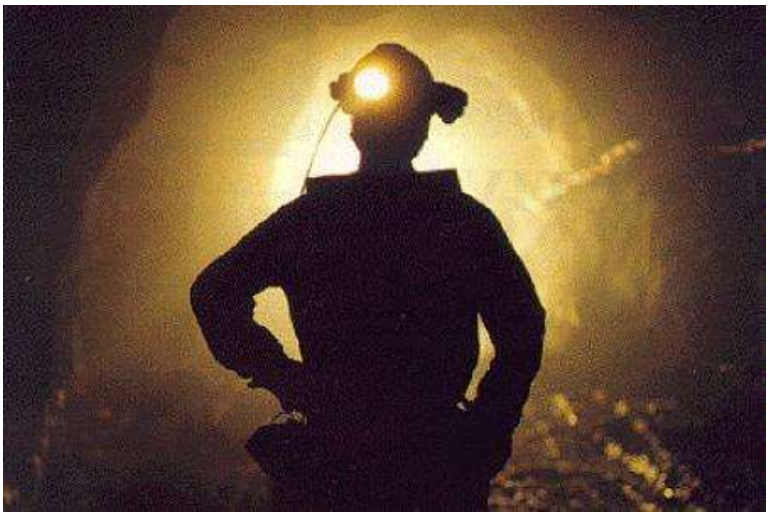
Lo que sabe y narra la Dama.

Durante mucho tiempo los que vinieron del cielo fueron un contingente pequeño de unos quinientos individuos. De sus andanzas hay millares de relatos en tablillas halladas bajo el barro, repartidas entre las ciudades principales que construyeron en Senar (Summer), la tierra de Kem (Egipto) y otros lugares del planeta. Guardaron en las ciudades importantes fundadas por ellos, a modo de hemerotecas, multitud de documentos conteniendo el testimonio "escrito" de sus actos, voluntades y decisiones. Esas tablillas, como nuestros "periódicos actuales", no las escribieron ellos pues los demiurgos utilizaban tabletas (computadores cuánticos: las piedras azules brillantes); miles de años después las grabamos en barro los humanos a su dictado.

La Dama quiere narrar ahora parte de lo que motivó las manipulaciones genéticas que llevaron a cabo. Nos conviene ya saberlo pues tarde o temprano nosotros haremos lo mismo. Ya hemos empezado enviando a otros planetas pequeños contingentes militarizados; personas muy cualificadas en múltiples ciencias, aunque estamos todavía a mil leguas de alcanzar lo que ellos lograron hace medio millón de años.

¡Ya vale con eso como introducción!, -me dice la Dama-, se necesitarían miles de páginas para contarlo todo pues se han extraído ya cincuenta mil tablillas, una auténtica hemeroteca, ¡y las que quedan bajo el barro!

No había hombres en la Tierra entonces, sólo los Demiurgos y sus tropas; unos, que se ha dado en llamar ángeles, desplazándose por los aires, otros en bases construidas en cuerpos celestes cercanos (Luna y Marte) y un nutrido contingente en la tierra trabajando en la construcción de los hogares y en las minas del AZBU (o ZUAB), el territorio de abajo, inferior, el lugar ínfero (luego infierno). Hoy llamamos Sudáfrica – Zimbabue a esos territorios donde estaban los yacimientos del oro y otros metales necesarios para sus propósitos colonizadores.



Aquellos mineros del ABZU, trabajando durante miles de años bajo tierra, acabaron rebelándose (porque ellos no eran obreros, sino "astronautas cualificados"). Un capataz de cuyo nombre propio individual no informan los textos descubiertos, dado que no eran importantes en la jerarquía, sino meros soldados, gente corriente que no tomaba decisiones, se amotinó con su cuadrilla/brigada.

El nombre de ese capataz tampoco se menciona en el Torá (copia sintetizada de los textos sumerios) Más tarde la tradición judeo-cristiana lo denomina con el epíteto Lucifer, El que porta la luz. La tradición más antigua le describe portando en la frente una esmeralda/betilo (o luz verdosa). El rebelde perdió esa luminaria al caer al abismo con sus compinches.

¿Cuesta tanto creer que los textos escritos milenios después por hombres que desconocían la tecnología, describieran con precisión las luces químicas verdes que se utilizan en la actualidad para iluminar fondos

marinos y otras oscuridades? ¿Podemos aceptar sin repugnancia ni extrañeza que estaban describiendo a mineros con lámparas en los casos. **Este capataz fue el primer sindicalista del que se tiene noticia escrita.**

En nombre de sus compañeros ángeles/cosmonautas "El que porta la luz" fue a protestar ante el demiurgo Enki/Ptah quien elevó a la asamblea las quejas. Pero no fueron escuchadas, los trabajos prosiguieron y el grupo fue castigado, "arrojado al abismo". El gran demiurgo supremo Anu/Yaveh y su hijo Enlil, Señor del Mandato, consideraban la desobediencia una transgresión fundamental, un pecado por encima de todo. Consejo de guerra fue y los condenaron al exilio. Lo mismo hicieron con su gran éxito, la primera pareja; su único "pecado/trasgresión" fue desobedecer, y la sentencia, el exilio, caer en el abismo.

Hubo otras sublevaciones hasta que Enki (El señor de la Tierra) propuso a los demiurgos reunidos en asamblea crear un ser esclavo, un lulu, o lulu-melu (esclavo de cabeza negra). ¡Alguien debía asumir los arduos trabajos de ellos!

¿Resulta, amiga mía, tan difícil imaginar éste suceso? Pues es como funciona hoy un Parlamento (de parlare-hablar, lugar donde se debaten leyes y proyectos), o la Asamblea de Naciones Unidas. Lo mismo de siempre, antes y hora: los que mandan deciden; y el pueblo llano, la gente sencilla, a obedecer, jajajaja, espero que cada día te vayas retirando de una actitud ingenua. Y cuando hables de Dios, el Ser Supremo, sepas perfectamente que no te refieres a los dioses.

Hubo al principio reticencia de algunos miembros de la Asamblea; ¿no sería esa iniciativa una injerencia en los dominios del Ser Supremo (o sea, Dios).

"No es injerencia, dado que he visto criaturas en los bosques que caminan erguidas y utilizan palos para atacar y defenderse de otros depredadores; se podría acelerar su desarrollo hasta dotarles de mayor capacidad e inteligencia suficiente para servir, trabajar y obedecer", manifestó Enki.

Los señores/demiurgos/dioses autoproclamados eran perezosos (gandules) y se habían acostumbrado a explotar a sus propios ángeles, a sus tropas fieles. Eran militarotes crueles que acabaron cediendo y autorizaron el experimento que duró miles de años.

Los que ostentaban el mando/poder/jerarquía tuvieron que inventarse a sí mismos como dioses para que el experimento de nuestra aceleración evolutiva (pura y dura manipulación genética) no se les fuera de las manos y los hombres estuvieran para siempre sometidos, guiados como rebaños hacia sus objetivos. Nos fabricaron a su imagen y semejanza, hibridándonos finalmente con sus propios genes.

El logro fue de Enki y Ninhursag/Athor. Te contaré esa crónica en otro momento

EL POETA

JULIA DÍAZ CLIMENT

Aquí quedó dormida esta mirada,
quiso todo saber, nada podía,
desordenó luna y sol, le faltó día
a este nulo entender que es una espada.

Mas aunque quiera ser, sabio consuelo,
solo mirarse puede en la poesía,
esta canción de silabas que ansía,
ser bálsamo de luz, frente al desvelo.

El poeta que busca se extravía,
mientras canta hará dulce camino
escribiendo amores conmovido

hallará esa palabra que le alivia,
ha de penar también con desatino
pues llorar y reír, es su destino.

FIN DEL CUADERNILLO DEDICADO A MANUEL PARRA

OTRAS PROSAS Y MUCHOS VERSOS

LA VIDA HUMILDE

FRANCISCO ALONSO RUIZ

(La bota)

La calle recién regada,
para que tenga frescura,
un vecino se apresura
a mantener levantada
la bota de vino. Y cada
vez que se alza la bota
el contenido se agota
del pequeño odre de vino,
saboreando el vecino
hasta la última gota.

(El lugar)

La silla que alguien te ofrece
cuando te ve caminando.
Las cosas que está contando
una moza que padece
todo aquello que acontece
en la vida cotidiana:
la fraternidad humana
el amor o los amores,
la fragancia de las flores
de un cacharro en la ventana.

(Cosas)

Cosas hermosas que son
las más sencillas y leves:
los amaneceres breves
cuando está abierto el balcón,
la más hermosa canción
que alguien toca en un piano,
la amistad que da una mano
a otra mano compañera,
la gozosa primavera
que nos acerca el verano.

(Mi vida)

Mi infancia, mi adolescencia,
mi impaciente juventud,
el día todo inquietud,
la tarde toda vehemencia
y la noche y la experiencia
de las cosas que he sentido,
la memoria o el olvido,
la tristeza o el placer,
el mañana y el ayer
y el tiempo humilde vivido.

Julio 2016

TESTAMENTO

MARÍA CRISTINA ESPINOSA

Cuando me vaya
no me busquéis en llantos
de viejas plañideras
ni aprisionéis mi cuerpo
en una sepultura
que nadie invoque en vano
a un Dios que desconozco
que no se enciendan cirios
ni desfilen sotanas

buscadme en las alas
de un pájaro que emigra
en los versos sin nombre
de un poema inconcluso
en el diáfano paisaje del silencio
me hallaréis en el sur
siempre en el sur del mundo

cuando me vaya
dejad que mis cenizas
se enreden en el viento
y sobrevuelen libres
por fin todos los mares

pero si mi ausencia os duele
hasta agotar el llanto
si se enciende la pena
si no llega el olvido
buscadme en cada uno de vosotros
encontraréis entonces
¡que os he querido tanto!

CARTOGRAFÍA

CONDEVOLNEY

I

De sopetón,
en la flébil laxitud de los suspiros
implosionó la nívea cerrazón,
así, tan de repente.

Y no hubo escapatoria.

II

Aprendimos a amarnos como nadie,
quizá,
porque nadie nos enseñó a amar,
o quizá,
porque el viento soplaba de ese lado
y no hubo manera de salvarse.

¿Acaso
sabía más de amor el viento que nosotros?

III

Desnudando caminos
me encontré con el mapa
de tus últimos besos.
Volando están los míos
por las calles del tiempo.

No hay mapa de esa selva.

DAME

JULIA DÍAZ CLIMENT

Dame una sola hoja del bosque,
posaré mis pies descalzos
una sola ráfaga de viento en los oídos,
atesoraré tu alma,
un chasquido de rama quebrantada
que alimente el fuego.

Dame sólo un átomo vital de tu sonrisa
el espejismo de tus brazos fuertes.

Dame el aliento más frutal que yo conozco,
la noción de la alegría más oscura,
la vigilia arrancándome la muerte.

En el límite infranqueable del deseo
donde nunca volvería a desnudarme
traigo para ti la tierra confitada,
el agua fresca, un pan cocido,
el sueño ausente.

AMOR CÓSMICO

LUIS S. TAZA HERNÁNDEZ

Crear el espacio vacío con palabras
es llenar el universo con mensajes
que naveguen por el lejano universo
y den más luz a esas estrellas.

Es añadir color a la multitud de planetas
que habitan rodeados de cometas,
que recorren como anónimos mensajeros:
el espacio y el tiempo repartiendo bellos e intensos
poemas.

Crear el espacio con versos
es dar colorido a la oscura antimateria
que tímidamente se oculta en las entrañas
de esos que llaman agujeros negros.

Es plegar el amor universal
en una galaxia de eterno sueño
que nos lleva a celebrar
todos los felices y alegres encuentros.

Crear nebulosas con poemas
es como hacer jardines en estériles desiertos
que se presuponen muertos
y que transformamos en mágicas flores,
hechas de canciones, palabras y versos.

EN CINCO MINUTOS

ANA PONCE DE LEÓN

Quisiera tener varias sonrisas de recambio, pero no soy la primavera. Dentro de mí están todas las estaciones y no siempre puedo sonreír.

Ahora, cuando te has ido, no me has preguntado como siempre si me hacías falta y yo no te he podido responder….

—Tú siempre me haces falta. Vuelve pronto.

Ya sé que no me dejas sola porque quieres, pero ahora el invierno se apodera de tu cuerpo y según se hiela mis entrañas sienten tu frio y tu muerte me invade de soledades.

Cincuenta años y en cinco minutos… se acabaron las caricias de la vida.

PARÁBOLA DEL COSECHADOR DE OPIO

ADOLFO CELDRÁN

Érase una vez un campo enorme
lleno de trigos, maíces, mariposas,
árboles y flores

Y érase que se era
que al morirse el hombre
que lo trabajaba,
pasó a poder de un pariente lejano
que, viendo la riqueza de la tierra
y no sintiendo amor por ella,
arrancó las plantas, taló los árboles
y plantó una semilla
que nadie conocía.

Con el tiempo
fueron creciendo aquéllas nuevas plantas
hasta poner el campo
lleno de extrañas amapolas
que el hombre cosechó y vendió
Y su nombre era opio.

Siguió y siguió sembrando
aquel hombre sus semillas,
pero las viejas flores
también pugnaban por salir
Mas él las arrancaba, las quemaba,
las destruía una y otra vez.
Y así creció su producción,
su hacienda y su arrogancia
durante muchos, muchos años.

Pero he aquí que, tras largos decenios,
los árboles, los cereales y las flores
eran tan numerosos
que aquél hombre
apenas podía ya arrancarlos.
Entonces, parece que por viejo
o tal vez por bondad,
dejó salir, brotar, crecer
todas las plantas.
Las regaba, les daba abono,
y ellas debían pensar
que las quería,
o que le habían podido,
o qué se yo lo que piensan las plantas

Así que crecieron libres, bellas
y el campo se llenó de flores,
árboles, frutos, mariposas,
felicidad y alguna mala hierba
y fue un tiempo dichoso.

Pero, cuando en Agosto
el sol castiga, una mañana
el hombre aquel apareció,
guadaña en mano,
el gesto como antaño
y, avanzando hacia el campo,
con golpes criminales,
lo fue segando todo:
la hierba mala, el opio que aún quedaba,
las flores, el trigo, los maizales, todo.
Hizo una pira, fuego y odio.
Lo quemó todo.
Sonrió
y luego

Y luego plantó el opio.

Y dicen que esta historia,
aunque parezca falsa,
se ha repetido en aquel campo
siempre, siempre, siempre
desde que el mundo es mundo.

Aunque hay quien piensa
que hay lugares,
más allá del espacio y del futuro,
donde las hierbas
han atorado podadoras
han roto aperos,
han expulsado al amo y sus secuaces

Y ahora, en sus campos,
como en un horizonte de promesas,
verdes, libres, felices,
crecen los cereales y las flores.

QUIERO TRAERTE

JULIA DÍAZ CLIMENT

Quiero traerte, traerme el vaso, el recipiente
la constelación azul donde me hallo
el instante presente que siempre olvido
la paz, no la pequeña paz de un solo hombre
ni la de dos, ni siquiera la paz de miles de hombres
me refiero a todos como una sola luz
un mismo cauce.
A veces el malvado me dice que no,
que no me pertenece, y le escucho
y levanto un infierno, una guerra brutal
un brutal genocidio, y le escucho
y agasajo a las sombras
aunque sé que no existen
que jamás las he visto.
Para entonces, mis ojos se han cerrado
el mundo se ha dormido
y los niños gritan de dolor
y el genocida bebe sangre de recién nacidos
y los justos mueren para salvar el mundo
y los cobardes huyen
y las madres lloran.
Y yo, yo solo rujo asustada y temblando
en esta pesadilla de la que a veces salgo
como hoy, por un momento en que me he visto, te he visto
y nadie me ha engañado, yo no me he engañado
todo estaba prístino.
Ven amor, hermano, cariño, criatura, amado mío
y comparte esta copa azul y constelada
del instante presente donde miro.

ODAS AL SOL

TRINITARIO RODRÍGUEZ

Sentado sobre una col
con la forma de una seta,
veo cómo sale el sol
tocando mi pandereta.

Y más tarde, cuando pasa
el sol hasta el poniente,
por encima de mi casa
y la casa de Vicente.

Es un sol agradecido
pero hay quien no lo respeta,
sobre todo el engreído
que para él quiere el planeta.

Para él solo y nadie más
y si pudiera la luna,
mi buen amigo Tomás
tú que no tuviste cuna

donde poderte dormir
como toda criatura
que nace y feliz vivir
junto a nuestro río Segura.

Sabemos de su existencia
porque lo vemos salir,
del mar azul de Valencia
y como un globo subir

a lo más alto del cielo
y lentamente avanzar,
cual pajizo caramelo
a esconderse en otro mar.

En verano da calor
y en invierno lo agradece
el hijo de un labrador
que hoy en años cumple, trece.

Lo veo subir y sube
como sube la cometa
por encima de una nube
de mi vecina Enriqueta,

que tantos días la veo
a su cometa volar,
con un que otro zigzagueo
y en una acequia acabar

como acaba el astro sol
en el horizonte hundido,
cual penoso girasol
con su corona vencido.

Y al final de cada tarde
toma forma de volcán,
porque vemos cómo arde
cual hoguera de San Juan.

Sin él nada viviría
y el mundo sería un solar
helado sin noche y día,
lluvia, viento y luz solar.

CÓMO HACER SOPA DE PIEDRAS

Dejando a un lado que uno ha sido cocinero antes que fraile, nos atendremos a la manera correcta de hacer la sopa de piedras, entendiendo que ésta no es un plato que deba asombrarnos, ni tampoco provocar una sonrisa de incredulidad; sólo los ignorantes actuarían así.

La sopa de piedras consiste en una excelente pitanza a la cual éstas dan el toque especial, toque que alegra el estómago de quien la degusta y hasta hace que, a veces, al terminar su ingestión, sobre todo en invierno, a algunos comensales se les caiga la guinda o moquita de gusto y hayan de acabar sonándose ruidosamente.

Antes de ponerse a cocinar tan suculenta sopa, dirija la imaginación hasta usted mismo, hasta encontrar su lado lúdico, y si esto le resulta imposible por haber contraído el pernicioso hábito de la seriedad y sólo cree en lo ya visto y probado, piense por un momento en acceder a él para dar satisfacción a la persona que tanto interés demuestra por usted, al quererle hacer partícipe de sus secretos culinarios, pues es bien sabido que la buena disposición es garantía de excelentes resultados.

Llegados a este punto de convergencia (ahora caigo en que esta palabra está de moda), se procurarán las piedras, con preferencia cantos rodados del tamaño de una nuez y lo más lisos de los que pueda encontrar, (bastan dos docenas para seis personas), los que dejará a remojo la víspera. Bien escurridos y lavados, los pondrá al fuego en una marmita, a poder ser de barro. La sal nunca se pone al tiempo que las piedras pues las encallece.

Cuando hayan cocido por espacio de dos horas, retiraremos las piedras y filtraremos el caldo. A continuación introduciremos en el mismo cuarto y mitad de garreta de ternera, un pedacito de tocino, un menudillo y un cuarto de gallina, mejor de la parte de la pechuga, un hueso de caña, dos zanahorias o carlotas, una ramita de apio y un par de puerros, sin olvidarnos de una buena punta de jamón. Todo ello cocerá lentamente el tiempo necesario hasta estar tierno, -si se hace en olla de presión sólo lleva cuarenta minutos-. Finalmente, añadiremos, por este orden, el menudillo previamente cortado en pedacitos, dos huevos duros picados, los fideos y una majada de ajo y perejil.

Llegado el momento se comerá con decoro, utilizando bien los cubiertos, llevando la cuchara a la boca y no al contrario, evitando sorber, hacer ruido y limpiarse las muelas con un palillo.

Los niños comerán antes que los adultos y, a ser posible, en la cocina. Si se portan bien les obsequiaremos con las piedras, para que puedan disfrutar con ellas en sus ingenuas peleas infantiles.

Duración media de la comida, 30 minutos.

TE ESCRIBO EN EL AIRE

MARILÓ CRUZ

Esta carta que te escribo con la savia de mi pluma,
donde pongo entera el alma y la luz que irradia en mí,
está escrita con los versos que dan voz a mis palabras
y es el hilo conductor que me une siempre a ti.

Esta epístola es etérea como una brisa del alba,
es ligera como un soplo o un suspiro en tu existir
sólo quiere transmitirte que mi ser es quien te llama
cuando escuchas en el viento el eco de mi sentir.

Esta carta es porque quiero que tú sepas quien te ama,
quien te amaba desde siempre, quien te amará sin pedir,
ni siquiera la respuesta que en tu corazón acallas,
el rescoldo de las brasas que habitan dentro de ti.

Si yo soy esa esperanza, si yo soy en ti morada,
de esa fe que te quebranta en tu esencia más sutil,
yo sabré que me contestas, aunque no respondas nada,
si en tu pecho mi llamada late apenas sin latir.

Si al mirar la carta sientes que aun te brilla la mirada,
si al abrirla te conmueves, porque inhalas mi elixir,
si la estrechas en tu pecho y una lágrima dorada,
se desliza en tus mejillas como una lluvia de abril.

Si al fluir tu sentimiento más profundo entre las aguas,
se anegaran tus pupilas recordando nuestro fin,
aunque tú lo disimules y acaricies tus mejillas,
para deshacer el llanto… yo sabré que fue por mí.

Yo sabré que aunque no puedas en tu vida reflejarme,
el amor que me tuviste está vivo, sigue ahí…
y aunque nunca lo admitieses, sé cómo te dolió el alma
el día en que para el mundo, me perdiste y te perdí.

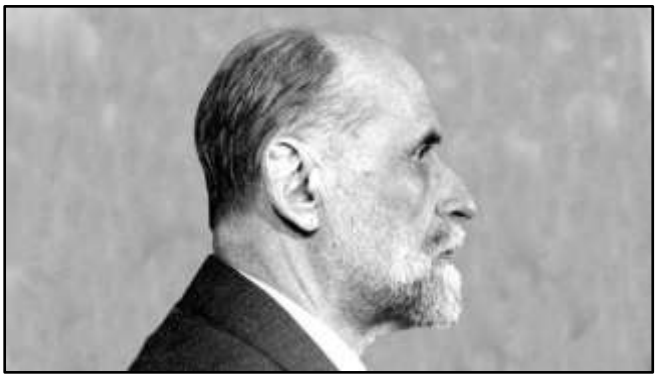
A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA

¡Ave, maestro!
Ahora que tú te fuiste,
me acerco a ti,
sin miedo.

Autoestima, infinita.
Una exigencia estricta
para con los noveles,
que, en busca de tu laudo,
te rendían su cuita.

La percepción de "mago"
entre los de tu oficio,
lo enturbiaba un carácter
incómodo; huidizo.



El aroma de aquello
bien compensaba a esto.

También el repostero
con cara de vinagre,
creará en su obrador
ricos dulces de hojaldre.

Lo oímos de tu pluma:

"Y yo me iré…,
Y se quedarán los pájaros cantando".

Y Platero seguirá triscando en la pradera.
Y acariciando, con la seda de sus belfos,
las margaritas, que en el prado,
se cuentan, en color, pétalo a pétalo,
la suerte incierta de sus desengaños.

Permanece todo igual,
eternamente.
Y el surtidor de belleza
que te hiciera temblar,
Juan Ramón,
aquella primavera,
se ha convertido en maná,
que llueve cada día,
en rocío de esperanza verde,
sobre el alma,
de cada poeta.

agosto de 2016)

LLUVIA, RAYOS, TRUENOS Y FELICIDAD

ADOLFO CELDRÁN

Justo cuando íbamos a empezar a cenar, comenzó a caer una lluvia intensísima, acompañada de rayos y sus correspondientes truenos. No pude resistirlo y me asomé a mirar. Y hasta abrí la puerta del jardín, pero tuve que cerrarla casi enseguida porque la lluvia rebotada entraba y nos mojaba. Y seguí viéndola desde detrás de la puerta, recordando aquéllas otras veces en las que lo había hecho en mi vida, sobre todo en Septiembre y primeros de Octubre, cuando llueve por aquí, devolviéndonos, el cielo y el aire, el agua que el sol le robó al mar en verano.

Y recordé aquéllas noches en las que, desde mi cama, oía llover en la pequeña casa del campo en la que pasaba los meses cálidos en mi infancia. Casa de antiguos labradores, que mis padres compraron cuando era muy chico.

Y de aquellas veces en las que oía ruiditos dentro de la propia casa y, lejos de tener miedo, me levantaba a ver qué ocurría. Y lo que pasaba era mi padre, que se había levantado para ver llover desde la terraza, con la luz apagada y la puerta de la casa entreabierta. "Hola" le decía. Y él me miraba y, como si no se sorprendiera de verme, contestaba con otro "hola", mientras seguía mirando caer la lluvia iluminada por los relámpagos y acompañada por el retumbar de los truenos. Yo cogía una silla, como había hecho él, y me sentaba a su lado a contemplar el espectáculo.

En un momento él decía que ya era hora de abrir los conductos a los pozos y se levantaba, entraba en la casa y abría una portezuela que había en la cocina, a ras del suelo. Por un tubo grande entraba agua a raudales a una pequeña balsita, como de tres palmos de ancha y casi uno de honda, y por otro tubo salía. Había dos tubos más, pero estaban cerrados con tapones de corcho.

-¿A dónde va el agua?- preguntaba yo.

-Afuera, al jardín. Pero ahora ya debe llegar limpia, ya ha limpiado las tejas y los canales por donde baja, y hay que aprovecharla- me contestaba. Y abría el tapón de corcho de la derecha y, con él, cerraba el conducto de atrás por donde, hasta ese momento, había estado yéndose el agua.

–Ahora irá al pozo de riego- decía. Y nos quedábamos escuchando. Y sí, los dos oíamos cómo caía al pozo que teníamos a nuestra derecha y allí se encontraba con la que ya había de otras lluvias. Era el agua que todos los días usábamos para regar. O para fregar. La sacábamos en un pozal grande que subíamos tirando de una cuerda primero, años más tarde con una bomba manual y, al final, con un motor.

Y volvíamos a salir a la terraza, a ver caer la lluvia. Y a escuchar los truenos. Y a ver el maravilloso espectáculo de los árboles y las plantas cuando eran iluminados por el fogonazo del relámpago. Así estábamos un rato, en silencio, felices y relajados. Hasta que él volvía a levantarse y volvía a entrar en casa, abría el armario del agua, quitaba el tapón de la izquierda, que aún no había tocado, y lo ponía tapando la entrada del tubo que conducía el agua al pozo de riego. Unos segundos después, el ruido de agua golpeando agua, pasaba de nuestra derecha a nuestra izquierda. No hacía falta que le preguntase nada: Me miraba y me explicaba que ahora el agua entraría en el aljibe:

-Ahora ya baja limpia del todo. Ésta ya vale para que nos la bebamos.

Y entonces sí que nos sentábamos satisfechos y felices a ver llover y relampaguear, sabiendo que, mientras nosotros disfrutábamos, se estaba acumulando el agua que luego sacaríamos, fresca y clara, con un pequeño pozal plateado. Y juro que desde entonces el agua me supo mejor, porque era el agua que él y yo habíamos rescatado de entre el cielo y la tierra.

Todo fue así hasta que llegó el agua corriente a nuestra casa y los pozos quedaron obsoletos y llenos de agua inútil. Y el agua de lluvia, que aquellas canalizaciones llevaban desde el tejado a nuestras cazuelas, fue para siempre desechada por el tubo que la llevaba al jardín que, cuando llovía, se inundaba en aquella zona.

Luego me contaron que, no sé si durante la guerra civil o después de ella, un hombre vivió escondido por su familia en el pozo grande, el de regar. Y que con el pozal le bajaban la comida y lo que necesitase. Tampoco sé lo que finalmente le pasó a ese hombre, si sobrevivió o murió de hastío, miedo, humedad y rabia. O si lo pillaron. Ni sé si era inocente o culpable de algo. Ni si era alguien importante o simplemente un labriego como correspondía a aquella casa.

Y quiero imaginar que tal vez aquél hombre que vivió escondido en el pozo, también disfrutó de aquellas noches de lluvia, rayos y truenos, vistas desde la terraza, sentado y sonriente, tal vez acompañado de su hijo, antes de que la desgracia que asoló a todo el país, lo asolara también a él.

COSAS

MANUEL PARRA POZUELO

Camisas, pantalones, calcetines,
vestimentas humanas esparcidas,
que a nuestro ser cobijan y definen
y son nuestros trasuntos indelebles,
que en nuestra identidad se manifiestan
siendo nuestras señales más perennes.

Una vez caducadas y abolidas
ya solamente son humo y ceniza,
como ábrego que pasa y nada deja,
como amargas memorias ya perdidas,
como un fue que pasó y del que se recuerda
una foto que el tiempo ha hecho amarilla
y envuelve carne ya insepulta y muerta.

CALLOSA D'ENSARRIÁ (PUEBLO DE MI ABUELO)

LUÍS S. TAZA HERNÁNDEZ

Estuve en el pueblo de mis mayores,
un pueblo con perfume a huerta;
a romeros, a hierbabuena,
a nísperos y mieles de esta tierra.

Y anduve sus calles empinadas,
observando sus viejos portales,
su templo cuajado de historia,
y también sus venerables ancianos,
charlando sin prisas bajo el sol,
en este ardiente y tranquilo verano.

Y uno de ellos, dijo, en tono bajito,
al pasar yo caminando,
muy, muy despacito: "Un altre foraster".
¡sí!, forastero puede que sea –pensé-
más soy nieto de esta tierra,
aunque nunca me viera nacer.

No importa. Algo me atrae de este lugar,
algo extraño, pero a la vez, cercano,
algo muy mío, algo muy particular,
¿será la sangre que llevo?
que brota y me fluye como su río "El Algar"

No, no me siento forastero, soy uno más,
que exiliado estoy en mi gris ciudad,
añorando estos verdes montes,
que hoy tanto venero al recordar.

Yo soy de este pueblo,
y también de mi ciudad,
por lo que no me siento forastero,
esté donde esté mi hogar,
soy otro hermano más, otra vida más,
que comporte a buenas su vino y su pan.

Y estoy seguro que sus buenas gentes,
las de este pueblo de Callosa d'en Sarrià,
son como mi abuelo: dignas, amables,
y llenas, como yo de hospitalidad y bondad.

Mayo de 2015

VISIÓN AQUILINA DE LA REALIDAD. ASÍ ES COMO LA VE EL POETA.

JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA

Si es verdad que hoy en día la poesía no goza, precisamente, del más alto grado de popularidad, sin embargo, estoy convencido de que tiene un puesto en esta sociedad y hasta me atrevería a decir que un papel que puede ser calificado de *terapia espiritual*. Pienso que es deber de los que nos dedicamos al cultivo y difusión de este maravilloso mundo de la creación literaria y más concretamente de la poesía, el de presentar, con la suficiente claridad y atractivo, lo que entendemos que constituye los verdaderos entresijos de tan sugerente dedicación. Es en ese sentido en el que quiero encuadrar las siguientes reflexiones, que, como he de recalcar insistentemente, responden a una concepción personal de lo que entiendo como el andamiaje sobre el que se sostiene toda creación poética. Mi intención, pues, va dirigida especialmente hacia aquellos que se acercan con cierta prevención a ese mundo, al considerarlo como un coto cerrado para unos pocos que, con harta frecuencia, suelen ser considerados poco menos que como unos "*bichos raros".*

La poesía debe encuadrarse dentro del universo del *arte*. El arte, que tiene diversas manifestaciones según el instrumento que emplee como medio de expresión: si el color, será la *pintura*, si el sonido, la *música*, si el volumen, la *escultura*…; cuando el instrumento elegido es el lenguaje, entonces tenemos la *poesía*.

La actitud del poeta en la sociedad en que vive se manifiesta de una forma especial. Así como el **líder** dirige su actuación a influir en la modificación *directa* de esa sociedad, y el **ideólogo**, sin buscar la influencia directa, *indirectamente* lo hará a través de los principios, normas o creencias que formula como consecuencia de sus reflexiones sobre la propia realidad o la realidad circundante, y que, en manos de los líderes, se convertirán en instrumentos de modificación de esa sociedad, en el caso del **poeta**, éste se coloca en lo que yo llamo pura *Actitud Contemplativa*.

La PERSPECTIVA desde donde el poeta contempla la realidad, nace en lo que he denominado ***visión aquilina***, término tomado de la imagen del vuelo del águila sobrevolando la campiña, desde donde, a diferencia de los que se encuentran en la superficie que ven la realidad *compartimentada, individualizada y divergente,* ella, desde arriba, la verá como un inmenso *tapiz multicolor* donde todo en él aparece en perfecta y ***universal relación***: las sendas convergen en caminos, las torrenteras en arroyos, éstos en ríos que, a su vez, desembocarán, finalmente, en el mar.

El FOCO DE ILUMINACIÓN del que se vale, ya no se limitará exclusivamente a la *razón*, como ocurría en el *ideólogo o filósofo.* En el caso del poeta, por el contrario, superando la iluminación que le llega de la razón, y en virtud de la ***imaginación***, ***sensibilidad*** y, sobre todo, esa ***universal relación***, se generará en su ánimo lo que yo llamo: una ***vivencia transversal***.

¿En qué consiste esa vivencia transversal?

NUCLEO ESENCIAL DEL FENÓMENO POÉTICO. Yo lo concreto en un doble proceso; dos procesos que tienen la misma secuencia y que sólo se diferencian en sus respectivos protagonistas.

A) *Proceso de construcción*.

Colocado el artista en contacto directo con la realidad a través de cualquiera de los sentidos, su interiorización produce en su espíritu un estímulo vivencial que, a su vez, provoca el afloramiento, por asociación, de un número de vivencias que se hallaban almacenadas en su interior como producto de anteriores experiencias vitales, formando parte de su acervo ***o memoria vivencial.***

A partir de aquí, y en virtud de ese carácter ***transversal***, cuando el poeta se dispone a construir su expresión poética, los instrumentos lingüísticos que va a emplear, ya no serán sólo los correspondientes a la expresión de esa vivencia primigenia que le comunicó el contacto directo con la realidad, sino que echará mano de todos los elementos lingüísticos relativos a la expresión de las diferentes vivencias afloradas, por asociación con aquélla.

B) *Proceso de recepción.*

Cuando el mensaje del poema llega al *receptor*, se va a producir en éste un proceso paralelo e inverso al que veíamos en el *emisor*. El estímulo transmitido por el poema incide en el ánimo del lector u oyente, haciendo aflorar, igualmente a como ocurría en el emisor, una serie de vivencias que permanecían almacenadas en su propio acervo o *memoria vivencial*.

El entrecruzamiento de esas vivencias *transversales:* las del artista, a través de su mensaje, y las del receptor, en función de su grado de sensibilidad, alumbrará el gozoso milagro de la comunión emocional entre ambos espíritus, de forma que se produce lo que yo entiendo que es el verdadero ***nudo esencial del fenómeno poético***.

Aparte de este elemento esencial, sin el cual no se puede hablar de verdadera poesía, y, por tanto, jamás va a cambiar, existe otro elemento, *accidental,* que se refiere a su manifestación *formal* y que tradicionalmente se ha venido concretando en tres aditamentos, "*caireles del poema*" que diría León Felipe, *métrica, musicalidad y rima*. Estos elementos, en cuanto accidentales, no pueden sustituir al esencial, pero sí que le proporcionan a aquél, *valor añadido*.

En la poesía *clásica*, siempre se cultivó cuidadosamente este elemento accidental; es más, cuando se inclinó hacia uno de ellos en detrimento de los dos restantes, fue cuando se singularizaron las distintas *corrientes poéticas,* reconocidas a lo largo de la historia de la poesía.

En la poesía *actual*, conocida como *poesía conceptual*, se ha venido optando por prescindir de estos tres elementos accidentales de la poesía. La poesía, como cualquier otra manifestación artística, siempre ha estado sometida al cambio o la moda; bien es verdad que siempre esos cambios sólo han afectado a esta parte que llamamos *accidental,* ya que lo esencial jamás ha cambiado ni va a cambiar. Si realmente existe eso que consideraba como elemento ***esencial***, se puede decir que en esta modalidad de expresión poética existe verdadera poesía, sin embargo, en cuanto a su expresión formal, creo que debería, más bien, encuadrarse en lo que en la crítica literaria se ha venido denominando como *prosa poética*.

Yo he de reconocer que mi poesía, en términos generales, intenta seguir los cánones del modelo clásico; y viendo en la Naturaleza un sabio libro donde se muestra la realización de lo que considero el ***Proyecto Cósmico***, es por ello que, muy frecuentemente, partiendo de su manifestación, suelo elevarme hasta consideraciones más profundas. Desde la contemplación de la realidad física reflejada en la Naturaleza, el poeta se eleva a la consideración de su *situación existencial* en un mundo que contempla como un *puzzle cósmico* formado por infinitas piezas, de las cuales se siente él mismo una más. Este puzzle está diseñado por un *misterioso Arquitecto* que, con la ayuda de un *sabio constructor*, *la* ***naturaleza***, lo dirige *inexorablemente* hacia el fin por Él diseñado, a la manera de como un *diestro timonel* dirige su nave, a través de las tormentas, hasta un *puerto seguro*.[4]

La conciencia de este *incuestionable encauzamiento hacia su fin preestablecido*, produce en el espíritu del artista una sensación que se traduce en *dos* vivencias existenciales: *serenidad de espíritu* y *optimismo vital*. Vivencias que tratará de comunicar a sus poemas, y, a su través, a cualquiera que se acerque a ellos, para hacerle partícipe de tan *salutífero alimento*.

Esto es lo que viene a confirmar la afirmación que planteaba al principio al salir en favor del papel de la poesía como *terapia espiritual* en una sociedad, que hay que reconocer que si de algo tiene necesidad es, precisamente, de esto.

Reitero que he de confesar, con toda humildad, que se trata de una manera de entender el fenómeno poético desde una perspectiva estrictamente personal, y, por tanto, completamente abierta a cualquier otra interpretación, que puede ser diferente o incluso contraria a ella. Es, no obstante, como yo la entiendo, y en base a la cual suelo confeccionar mi construcción poética.

Creo, sinceramente, que tras esta apreciación sobre mi posicionamiento en cuanto al elemento formal de la creación poética, inclinándome por el modelo clásico, estoy obligado a exponer algunos de los argumentos, más o menos objetivos, que me han inclinado hacia esa posición. La tensión emocional que coloca al poeta en la situación de sentir la necesidad de expresarse poéticamente, le llega a través de las *ventanas* por las que la realidad externa se le mete hasta las entretelas del alma, del espíritu. Estas ventanas no son otras que los **sentidos externos.** Esos tres aditamentos que enunciaba antes como tradicionalmente empleados por los clásicos –en nuestro caso nacional, tanto por los componentes del *Siglo de Oro* como los del denominado *Siglo de Plata*-, *musicalidad, métrica y rima*, a mi modo de ver, cooperan al reforzamiento de una de esas ventanas, el *sonido.* Yo entiendo al poema como una minúscula pieza sinfónica, donde cuentan tanto los registros de los instrumentos, como la viveza en intensidad o suavidad de la melodía, los silencios y hasta el estribillo, que se repite periódicamente. Indudablemente, en el caso de la poesía, el instrumento es el lenguaje que, de por sí, ya tiene una sonoridad propia, pero que en las diferentes disposiciones secuenciales dentro de los versos y su composición silábica, adquieren otra sonoridad que, como en la pieza musical, van a proporcionar una musicalidad que, creo, añade un importante plus de enriquecimiento a la intensidad emocional de la pieza. Los silencios en la pieza musical, corresponderían, en la poética, a las diversas estrofas elegidas. Y el estribillo, repetido periódicamente, se correspondería en el poema con la rima, que jamás ha de convertirse en simple ajuste *con calzador*, lo que se traduciría en el **ripio**, auténtico cáncer de una composición poética. La rima, que, como digo, ha de huir del ripio como de la *"bicha"*, en un principio tuvo una función nemotécnica, pero ahora, a

[4] .- Vid. "*Naturaleza es, El Constructor…", poema número 1 del poemario: Calidoscopio;* JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA, Alicante, 2016.

mi modo de ver, puede hacer la función de sedante en la intensidad del ritmo llevado en el resto de la estrofa, y donde el receptor encuentre, por esperada, como un momento de relajación tensional.

El vocablo, en cuanto *signo lingüístico,* tiene las dos caras que Saussure le atribuía: *significado y significante.* A través de este último, proporciona aquella sonoridad intrínseca a la que antes me refería; en cuanto significado, es como ese chip que nos abre un universo de evocaciones vivenciales, posibilitando lo que antes explicaba como *núcleo esencial del fenómeno poético.* De aquí que, a mi modo de ver, la importancia de elegir cada vocablo en un poema constituya la clave de su verdadero éxito. Yo imagino a cada vocablo empleado en un poema como esos cartuchos que forman la cordada de una sesión pirotécnica; a primera vista pueden parecer insignificantes, en color y forma, pero cuando reciben el chispazo del hilo encendido que conduce la secuencia, explotan en un maravilloso universo de sonidos y colores. Suelo repetir al respecto, que en un buen poema, los vocablos han de estar *preñados* de contenido semántico.

Estos vocablos, recibidos desde esa perspectiva de **visión aquilina**, van a permitir lo que en teoría literaria se ha venido definiendo como *figuras, metáforas, aliteraciones o juegos onomatopéyicos;* y todo ello deviene en reforzamiento de ese sentido sonoro que, a su vez, se traduzca en un más intenso aprovechamiento del elemento emotivo del poema. Discúlpeseme la inmodestia de la autocita, pero creo que podría resultar representativo de lo que vengo diciendo, el siguiente ejemplo:

"Ahora yace derruido.
Su armazón se descuaderna.
La carcoma ronca dentro
como carraca en cuaresma".[5]

Otra cosa que quería dejar "*justificada"* es mi afirmación de que cuantos más sean los sentidos que se pongan a trabajar en torno al texto, tanto mayor puede ser la intensidad con que el receptor capte el mensaje del emisor y mayor, asimismo, la compenetración en esa ***comunión emocional*** que antes enunciaba como culmen del fenómeno poético. Es por eso que a mí me gusta, y así lo he hecho en mi anterior poemario, acompañar al texto literario con manifestaciones gráficas, bien sean fotografías, cuadros o dibujos, que, más o menos directamente, estén relacionados con el poema. Pero no sólo esto; a mí me encantaría que se pudiera acompañar al texto literario con un soporte audiovisual -lo que espero conseguir en el poemario que va a salir próximamente-, o incluso expresiones referidas a otros sentidos como el olor o el tacto, cosa que, sin duda, no tardando, podremos ver gracias a las posibilidades de las modernas tecnologías; la *Realidad virtual* apuntaría en ese sentido. De hecho esa combinación de sentidos, en el caso de los poetas, siempre ha sido posible en alas de la imaginación. "*¿cuándo a un poeta se le supuso un obstáculo las barreras del tiempo o del espacio?".*[6]

---

[5] .- En una parte del aparato crítico de mi poemario *Calidoscopio* y refiriéndome a este texto, en las notas a pie de página, 27 y 28, se da explicación de algunas de las imágenes y aliteraciones que el poeta ha empleado en la estrofa, precisamente para conseguir ese efecto. **27) Carcoma. "***Nombre que se aplica a diversas especies de insectos coleópteros muy pequeños y de color oscuro, cuyas larvas roen y taladran la madera produciendo a veces un ruido perceptible*" (*DRAE).* Semejante ruido, sobre todo en el silencio de la noche, hace un efecto que se puede comparar con el de una **carraca.** *"Instrumento de madera, en que los dientes de una rueda, levantando consecutivamente una o más lengüetas, producen un ruido seco y desapacible" (DRAE).* ***28).-*** *"… como carraca en cuaresma".* Aliteración que pretende imitar el sonido del instrumento mediante la repetición del sonido vibrante de la "**rr**". Tanto el insecto (la carcoma) como el instrumento (la carraca) producen un sonido fácilmente asociable. Por otra parte, los términos *roncar* y *carcoma*, trasladan la imaginación del receptor a una experiencia de inactividad, por lo que supone la nocturnidad en que se suele producir el ronquido y el abandono donde prolifera el insecto de la carcoma, que vive en el interior de las maderas viejas y abandonadas. En el caso de la *carraca,* como instrumento de uso típico en la Cuaresma y Semana Santa […], también lleva a la asociación con algo retirado de la actividad o a la misma muerte. Todo este cúmulo de asociaciones pretenden reforzar en el receptor, esa sensación de abandono con que se muestra el molino protagonista del poema. (Juan Ramón Prieto Jambrina, "*La sombra del molino*", en ***Calidoscopio****, pág. 19*; Alicante, 2015, ECU)

[6] .- "*Carta virtual a Miguel Hernández", en* ***No estoy solo****; Juan Ramón Prieto Jambrina, edt. Asociación Rincón Poético Valle del Vinalopó, 2016, pág. 13.*

LAS PALABRAS QUE BUSCO, LAS PALABRAS QUE ESPERO

MARÍA ROSARIO MOHINELO

Cada día me envuelven las palabras:
las dulces, las amargas,
las de amor, las de odio,
las soñadas.
Las nuevas, las ancianas,
las suicidas.
Las alegres, las vivas,
las lozanas.
Las fragantes, las tersas,
las ajadas.
Las rebeldes, las sumisas,
las calladas.
Las que hieren o curan,
alientan o restañan...
Las adoro
pero, entre tantas, no llegan
las que espero.
Seguras de mi amor, juegan conmigo.
Se ocultan, se disfrazan, me traicionan.
Las llamo, las imploro, las convoco,
Mas ni oyen ni escuchan ni responden.
Yo no cejo en mi empeño,
haga lo que haga las busco, las espero:
abro libros, consulto diccionarios,
escruto los sinónimos,
me siento, me levanto, me paseo,
canto, duermo, me baño, desayuno,
escucho historias o las leo,
miro por la ventana...
De pronto sé que están cercanas,
las presiento, me rozan, me acarician,
y espero confiada la fortuna de poder atraparlas
de dar, por fin, con las palabras justas y precisas
que transmitan con fidelidad mis sentimientos.

agosto/2009

LA SOMBRA

FRANCISCO ALONSO RUIZ

Hace falta una sombra
ocupando enteramente la pared desnuda,
pero ha de ser una sombra
que tenga exactamente el tamaño adecuado,
los contornos precisos.
No sirve la sombra de un hombre
ni la sombra de un árbol brillante de hojas.
Con la sombra humana no se disimula
la terquedad, la desgana, el lento suicidio,
ni la rugosidad de las cicatrices.
Y es demasiado áspera la sombra
cuando se advierten ojos, o dientes, o membranas,
cuando se transparentan los terrores…

Y algo parecido se puede decir
de la sombra de un árbol:
tanta mansedumbre, tanta quietud y abandono,
tanta paciencia de raíces.

En estos casos no hay que buscar
sino una mancha,
un galope de tierra y humo y
de argamasa y óxido,
sobre el muro donde la vergüenza,
donde el olvido o el desamor habitan
en el quicio o el hueco
que deja el yeso contra el aire.

Alguna utilidad tienen las tardes sucias,
las calles que aproximan
a cualquier ser humano hacia la última
noche…

Si se puede hallar una textura
de adobe o de ladrillo,
un pasillo entre el miedo y la desesperanza,
un descalabro íntimo de silencio…
Si se pudiera encontrar una esquina toda hecha de huesos…

No hay muchas paredes que puedan condensar,
establecer, delimitar, la perfecta sombra,
ni un centímetro más grande ni un centímetro más pequeña.
Así, exacta,
como la vivo en las noches de mis tenaces pesadillas.

¿Y para qué la sombra
si no es para la trágica pregunta,
si no es para el grito más desesperado.
si no es para bajar un poco más
hacia la locura,
hacia la muerte?

¡ADIÓS AMIGOS NUESTROS!

Cuando las cosas se envenenaron, un dos de noviembre, papá reunió a todos los trabajadores en casa para liquidarles los salarios y despedirse, "me voy ya; esto se ha terminado. No pienso llevarme nada, así que repartíos como queráis el material y la maquinaria del almacén; la Renault que se la quede Juanito". Estaba tenso y triste; ellos cabizbajos. Entonces Valentín, siempre sincero y noble, siempre valiente, cercenó el silencio de sus pechos compungidos con las palabras que papá nunca hubiera querido escuchar, y dijo: "Massa, llévame contigo a España". "No puede ser", aseguró mi padre, "mejor será que te vuelvas a Sao Tomé".

Entretanto, en la cocina también bullía la tristeza, porque mamá abrazaba a Cristina y se despedía. ¡Ah, la fiel y querida Cristina Humbria!, aliada de mamá en sus esfuerzos por hacer obras de arte con los trapos y los Burdas. La orgullosa annobonesa, a quien mamá un día le dijera muy airada: "pues si no estás conforme, no vuelvas". La de opulentos senos, que discutió solo una vez con mamá porque era altiva y tenía opiniones propias. Pero siempre supo que mi madre la quería y retornó a casa con la cabeza erguida para ayudarla a coser.

Playa de Arenas Blancas, Isla de Fernando Póo, hoy llamada Bioko

Dos días después, embarcaban mis padres para el viaje sin regreso. En el puerto quizás algunos fueran a despedirles, alzando la mano, perdidos entre la multitud y murmurando "adiós buen massa Carlos", porque massa Carlos fue un buen massa para ellos, aunque les llamara más de una vez mamones y cabritos; porque massa Carlos les enseñó el oficio, les pagó siempre su salario, les apadrinó los hijos. Y ellos podían con massa Carlos llevar "choping" a casa cada día y si massa se iba definitivamente, ¿quién les garantizaría un sueldo, un trabajo, una forma digna de supervivencia ahora que habían dejado ya de ser gente de tribu, agricultores del neolítico?

¿Quién supo de sus penas; quién supo de su dolor cuando el destino les fue adverso; quién supo de sus tristezas postreras, cuando el dictador les apretó al cuello la soga de la indignidad?

Ellos moldearon la vida de mi padre, la amasaron, le dieron la vuelta, la estrujaron y la cubrieron de silenciosa gloria. Ellos, en definitiva, fueron su materia prima. Le vapulearon, le llevaron de acá para allá. Los vapuleó él, los llevó de la ceca a la Meca, los transformó, les hizo un amasijo de aprendizajes y voluntades, les infundió la ciencia de los electrones, los formó, los reformó, les dio ánimos, les dio aprecio, y cuando la cosa se jodió y se retorció por la fuerza de las voluntades superiores, los dejó a su aire, y se marchó con el alma marchita, el corazón grande y el costado renco de tanto trabajar.

Pero los recuerda a todos como elementos fundamentales de su personalidad y como hitos substanciales de su historia personal.

(*) Nombre aborigen antiguo de la Isla de Fernando Póo (hoy Bioko) donde me crié.

GRACIAS

CONDEVOLONEY

Gracias a la vida, que me ha dado tanto.
Violeta Parra

Fui gota de sílice en la duna,
semilla fecundando un nuevo mundo,
corazón apasionado y vagabundo,
custodio de las estrellas y la luna,

hasta que comprendí que no hay vacuna
para una mente surgida en lo profundo,
la muerte me habló de aquel segundo
que tarda en desvanecerse la fortuna.

Ahora adivino en el viento sinsabores,
reconociendo a traspiés las mil desgracias,
miro al futuro y levanto la piel a mis dolores

esperando acaso la luz de nuevas magias,
que tiñan un puñado de versos de colores,
para despedir a la vida con un "gracias".

BAJO EL CIELO

LUCÍA ESPÍN

Bajo el humilde cielo ceheginero
un pueblo sobre roca edificado
resiste en su vejez, rehabilitado,
y sigue cada día más entero.

Es mi pueblo, de sueños compañero
nacida en él, y vivo en otro lado,
y lo llevo en el alma dibujado
con mi casa, y mi gente a la que quiero.

Este pueblo, que enroca anda subido
guarda en su corazón mi primer llanto,
escondiendo lo viejo entre lo nuevo.

Es Cehegín, mi gran sueño preferido,
y me parece un pueblo con encanto
mas al mirar su cielo me renuevo.

SIEMPRE REGRESAN

MANUEL PARRA POZUELO

Debería ser posible
reescribir un poema
en el que tus acciones
pudieran de otro modo realizarse,
volviendo así hasta aquello
ya pasado hace tiempo
cuyo recuerdo quema
y cuya amarga huella
jamás pudo borrarse.

Si tal prodigio fuese realizable
sería nuestra conducta
moldeable,
y sus errores y abominaciones
serían para siempre borrados y expulsados
de la insomne memoria,
en cuyas estancias siempre ocupan
lugares tan insignes,
allí persisten y son siempre
acusadores e inmutables,
mostrando su dolor
y su arrepentimiento,
inútil ya, como lo fuera entonces.

No es posible borrar tan sangrantes heridas,
tantas irremediables desventuras,
acusadoras y terribles siempre
que en tu vivir habitan.

Esos son tus despojos,
tus legados,
no es posible alterar
su renacer,
tras las cortinas
que quieren ocultar
recuerdos tan amargos.

SI ME DICEN

MERCEDES R. GARCÍA-OLÍAS

Si me dicen esperanza
me rebelo
me apuñalo
relincho
buceo.

Si me dicen mañana
me sublevo
me enrosco
me hago feto
disminuyo.

Sólo me vale hoy
aquí
luz y puñal
ahora mismo
en tus brazos
sobre tu pecho.

VIVIR ES RENOVARSE

JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA

El agua arrastra.
El fuego purifica.

La noria de la vida gira y gira…,
y sus cangilones se derraman
al doblar la cruz de la cadena,
despojándose del agua que cargaron
tras hundirse en el seno de la sima.

Ávidos por volver a sumergirse
en el magma en que la vida bulle,
tras cada vuelta, vuelven a bajar vacíos;
en incesante sucesión que se combina
buscando el saldo entre virtud y vicios.

Han recogido en el camino:
todo un mundo de ilusiones,
desencantos y congojas,
suspiros de esperanza conseguida;
morriña de añoranza,
dolor por ansias muertas…,
y un caminar
por sendas,
siempre
inciertas.

Ahora se vuelca en esa madre tolva, todo.
El coctel se ha mezclado en nebuloso sorbo;
y el cangilón se aleja, en huida descendente,
con su misión cumplida,
para hundirse otra vez
en el fondo
del pozo.

Los momentos felices, no se pierden.
Florecen en el surco de la arada
y se hacen combustible del vehículo
en que se escribe el sacramento
de la marcha.

Un carro donde carga la conciencia,
el haz del ego: basura que transporta
a ignoto vertedero.
Aquello que el crisol de la memoria,
en sabia selección de olvido,
dulcifica arrinconándolo
en la margen del camino
de una vida sangrante;
para que se consuma luego,
como lastre que pesa,
en la pira
del fuego.

La araña teje la seda rosa, la estrella y la luna, los caminos del cepo.

A la niña la llaman a voces para comer.

_ ¡No!- grita aterrada- al descubrir la mentira.

_ Es por tu bien Kirira- le contesta su madre.

_ Es por tu bien- repite su abuela. Has pasado la noche de retiro. Has cumplido el regreso triunfal. Y ya sopla el harmatán (vientos alisios fríos, secos y polvorientos). Y ya se insinúan tus pechos. Y pronto tendrás la primera menstruación.

Después de abandonarlas en la selva y verse obligadas a sobrevivir, enfrentándose a la soledad, los peligros, lo sobrenatural, los monstruos y el miedo que los adultos les infligen imitando el rugido de los leones, afrontarán las encrucijadas de la existencia.

Tras la tela de araña observa Kirira.

La anciana comadrona irrumpe en la choza redonda de barro, con un tronco central que sostiene la estructura y el techo de zacate, paja.

Las mujeres se apartan como caninas frente al líder. Le hacen cumplidos, agachan la cabeza. Ella las mira con desdén. Ejerce de madre espiritual. Pertenece a un estamento superior. Se trata de un oficio bien remunerado y respetado. Ha pasado de madres a hijas desde tiempos inmemoriales. Anteriores incluso a las fronteras y las religiones.

Una nube ocre de polvo entra en la choza tras ella. A pesar de las creencias, esa práctica no la acepta el Corán ni la Biblia.

Yo las veo a través de sus máscaras y las telas de araña de dulce veneno.

La anciana comadrona examina a la niña con gesto severo, mientras afila con una piedra la punta de lanza para matar a las cabras. Responsable de traer vida y evitar la dispersión de las niñas con sueños hacia la lujuria, la prostitución, el adulterio. Logra la sumisión, indispensable requisito, para encontrar marido.

_La fortaleza de una hija, es el orgullo de una madre- Kirira la mira sin comprender.

Dentro de la choza cuelgan cosas del techo: arcos y flechas, rústicas armas, rastrillos de madera, objetos de labranza, recipientes de fibras, hoyas de arcilla, caretas alargadas como grandes escudos para la guerra, triangulares para evocar los espíritus y otras con forma de demonios. La luz de la lámpara de aceite parpadea y las sombras se mueven de forma fantasmal. La asepsia de la choza es nula. Todas las mujeres sujetan a Kirira de piernas y brazos. La tumban en la mesa. Violación de los derechos femeninos, ejercida por mujeres, en una sociedad patriarcal. Cada una conoce el ritual y se encarga de trasmitir y defender las costumbres, para que las futuras madres insuflen el futuro y la energía vital a sus congéneres.

Kirira muerde un palo que le han puesto en la boca. Se sacude de forma espasmódica, grita. La tortura adquiere aspecto de una sacramental solemnidad, antiquísima forma de control, la trampa del sometimiento. A las niñas las prepararan para la ceremonia, luego aumentarán la femineidad y la belleza, evitando que clítoris crezca, se transforme en pene y ellas en hombres. Todos saben que si un bebe lo rozara con su cabeza nacería endemoniado, tonto, loco o muerto.

Se festeja el sufrimiento y la liberación, el heroísmo y la expiación, el bautismo a la edad adulta: nacimiento del nuevo ser. Es el final del juego y de los equívocos de la inocencia, el paso de la infancia a la pubertad: de esas niñas pariendo niñas incompletas, niñas mutiladas.

Culpables. Todas ellas. De forma inexorable. Ellas, que repetirán los indelebles moldes, las marcas, y arrastran tradiciones con anclas, pesados silencios, nubes oscuras de truenos, voces amordazadas, costumbres y aquello de lo cual no se habla, un ruido persistente y doloroso, las bombas que explotaran sin cesar.

Al sacar la puerta de placer y de pecado vendrá el orden y la perfección. Impuro, aquello entre las piernas. Deberá extirparse. Si no ocurriese la expulsarían de la aldea. ¿Para qué ser mujer? reflexiona Kirira.

Nada volverá a la normalidad. Nada volverá a ser igual. Desconfiará de todos los hombres y de todas las mujeres. Hará el amor con su marido con fobia a lo sexual, una obligación para satisfacerlo. Y el dolor se instalará en el cuerpo, cada vez al orinar, en el coito, en cada menstruación, en las continuas e imparables infecciones. El mutilado no lo olvida. Te quitan el color. Te matan de golpe.

La anciana comadrona y hechicera se levanta. Grita y mira hacia arriba. Presenta la lanza a las montañas y el espíritu eterno. Las mujeres se cogen de las manos y realizan el cántico de gloria y valentía, otras forman el coro y repiten un estribillo.

En el exterior, los hombres tocan los tam-tam, tambores de cortezas de las calabazas. La tribu baila evocando el camino del pasado al desconocido porvenir.

De un momento a otro quedarán en la oscuridad por el eclipse. Se producirá la separación del universo, se iniciará la reclusión de las niñas, la prueba del dolor.

La anciana matrona volvió a sentarse. La terrible intervención fue sin anestesia. Corrió la sangre. Todos los músculos de la niña se contrajeron. No podía mantener el equilibrio. Los párpados le pesaban. Las imágenes perdieron nitidez. Temblaba sin control. El horror se apoderó de ella. Era su presa.

La matrona tenía la cara, los brazos y todo el cuerpo cubiertos de sangre. Le habló y no le contestó. Las voces daban vueltas y la choza giraba como un remolino que te traga.

Un relámpago la atravesó partiéndola al medio. Le faltaban los pensamientos, las palabras, el aliento. El suplicio latía. Era mucho peor que estremecerse y morir. Era el pavor de seguir viviendo.

Un hierro al rojo vivo la atravesó. Subió desde la vagina a las tripas, cada órgano, la columna, los hombros, el cuello y estalló en su cabeza. Luego el dolor continuó descendiendo en círculos, garabatos yuxtapuestos que la tachaban hasta dejarla sin color.

La matrona enhebró la aguja, cosió sus labios y dejo solo un agujero para orinar. Según la niña, taparon sus oídos con nidos de pájaros. Tal vez lo dijo, por los estridentes zumbidos que pasaban por su cabeza y no le permitían percibir la realidad.

En los ojos de Kirira se reflejó el atardecer. Los buitres planeaban alrededor de la cabaña al oler la sangre, ya que después de Kirira se realizó la ablación de muchas niñas.

La comadrona untó su herida con limón, cenizas y excremento de animales. Dicen que los atroces alaridos quebraron la tierra y un mar de sangre penetró en las grietas, mientras las rosadas telarañas cubrían su vida, cubrían las jaulas.

DÍAS

JULIA DÍAZ CLIMENT

Días fustigando el alma,
engullendo silencios del espejo,
supurando tiempo consumido
invertebrado hastío de la vida,
hurañas horas corrompidas
que ansiaban flores perfumadas.
Una tarde transcurre sin rostro
amortajada en un sillón junto a una silla,
una pared cincelando el cielo torpemente
y en su centro, espacio muerto,
una pantalla devorando mis ojos
acaparando el sustento de mis sueños.
¡Socorro, socorro!, grita una mínima
partícula que aún brilla,
acaso sea mañana el dulce beso
el viento cortejando la semilla.

TRAJE DE NOBLE ROBLE

CONDEVOLNEY

¡Ay Aura!
que peinaste mis pelusas infantiles
susurrando los secretos de las flores,
ya no me oreas.

¡Ay Empíreo!
morada de las musas,
soy un enamorado
perdido en este vertedero que es mi alma,
ya no me iluminas.

¡Ay Febo!
que tantas veces teñiste mi piel de colorado
convirtiendo las noches en vigilias de vinagre
y gritos apagados,
ya no me abrasas.

¡Ay Ponto!
de verdes saladas dunas,
imperio de inmortales,
añoro tus abismos de silencio iridiscente y rocas milenarias,
ya no me empapas.

¡Ay Laguna Estigia!
que fuiste testigo de mis partidas a los dados con Hades
y de sus clases magistrales en mentiras,
trapos sucios y otros sutiles artes de malvado,
no desesperes por mí, no tardo.

¡Ay Amor!
que no me arrulla tu regazo,
ni milito mañanas de sábanas revueltas de humedades,
no me esperes despierta,
sé bien por qué oscurece,
pero no te preocupes mujer,
que no sean de alarma estas palabras,
sino de alegría,
sigo consagrado a tu embriagador perfume
y la beldad de tu crencha aún me inspira,
no sufras, yo no sufro,
no consta el miedo junto a mis nuevos amigos,
hoy soy más ellos,
mañana serán más yo,
me alivia la quietud de esta noche infinita,
calma mi alma,
diría, si tuviera aún el don de la palabra,
que huele a tierra,
y a madera recién cortada,
a madera de roble
de noble roble.

MI CASA

TRINITARIO RODRÍGUEZ

Mi casa no tiene puertas,
reja alguna ni ventanas,
para poder ver mis huertas
en flor todas las mañanas.

Tampoco tiene cerrojos
para que puedan entrar
los bonitos petirrojos
y los mirlos a cantar.

Estos juglares cantores
que cantan gratuitamente,
a los niños labradores:
Juan, Cayetano y Vicente,

Manuel y Antoni Marín,
Fernando y Pepe Trigueros,
todos son, con Serafín,
enclenques niños yunteros,

extraordinarios amigos,
serios y buenas personas,
que juntos comemos higos
y en pascua sabrosas monas,

porque la pascua es la puerta
de la pronta primavera,
en las tierras de mi huerta
que son como una pradera,

cuando florece el peral
y verdean los trigales,
el temprano algodonal,
los chopos y los maizales,

inolvidable recuerdo
para un chico adolescente,
que siempre lo estuvo cuerdo
y despejada la mente.

Y juntos para siempre ess
sentirme de nuevo vivo,
porque soy como la mies
que retoña cual olivo,

por más que lo haya talado
con el hacha el leñador,
brota y rebrota en el prado
con más fuerza y más vigor.

No es muy fácil acabar
con el árbol más sagrado,
porque vuelve a germinar
aunque no lo hayan regado.

Presentes siempre los tengo
a estos amigos del alma,
porque sin ellos no tengo
ilusión alguna y calma,

para componer un verso,
una importante elegía,
que termina en el reverso
de una libreta vacía,

porque te sientes vacío
sin sus bromas día tras día,
y soy un penoso río,
sin agua y sin alegría,

un manantial agotado
que agua ya no chorrea,
sobre un espacio empedrado
tan negro como la brea.

SEGUNDA JUVENTUD

ADOLFO CELDRÁN

Ya son varias de mis amigas las que, tras casarse y divorciarse, se han acordado de novietes que tuvieron cuando eran jóvenes y han vuelto con ellos. Tras como veinte o treinta años, que es mucho decir. Y están probando su nueva juventud, continuando lo que dejaron a medias.

Tal vez por eso ayer por la noche, cuando intentaba dormirme en nuestra cama de matrimonio tras esa estúpida pelea que a veces nos montamos por ver quien se sale con la suya, di la espalda a mi marido, cerré los ojos y la boca, me hice la dormida y procuré pensar en cualquier otra cosa. Principalmente, en nada: Diseñar una venganza exquisita hace que te sientas diabólicamente bien. ¡Pero te impide dormir!… Y me dormí, sí.

Claro, luego pasó lo que pasó y es que, en sueños, reviví escenas de mi juventud, con muchos chicos, y de cuando estuve a punto de casarme con otro. O casi. Pero sobre todo, aparecía Ernesto.

No sé por qué, pero siempre me sentí atraída por él: deseaba charlar, tocar, besar, y todo lo demás.
Hasta deseé tener un hijo. Aunque no volviera a verlo a él, aunque el nuestro fuera un amor imposible. Pero, al menos, tendría ese hijo. De él. Suyo. Y mío.

Y recordé cientos de momentos de todos esos años de mi juventud, deseándolo, sabiendo que lo nuestro era absolutamente imposible y que eso me impediría crear una relación de verdad con cualquier otro.

"Ojala se te acabe la mirada constante - La palabra precisa, la sonrisa perfecta - Ojala pase algo que te borre de pronto – Una luz cegadora, un disparo de nieve - Ojala, por lo menos, se me lleve la muerte - Para no verte tanto, para no verte siempre - En todos los segundos, en todas las visiones", decía una canción que me encantaba y que me hacía recordar el dolor de la imposibilidad de mi relación. De nuestra relación.

Y reviví muchos de aquellos momentos en los que estábamos juntos y me sentía plena. Incluso aunque no hubiera sexo. Pero estaban sus palabras, su sonrisa, su mínimo tacto. Y su estar conmigo. Y deseé que un milagro pudiera hacer que todo aquello volviera, aunque hubieran pasado tantos años, aunque Ernesto estuviera viejo. Pero que me mirase con aquellos ojos, y que lo nuestro, por fin, fuese posible, la felicidad, el sentido de mi vida. Que me pasara algo similar a lo de mis amigas: sentirnos otra vez juntos él y yo, como cuando nos conocimos… aunque un hueco de muchos años de vacío nos siguiera acompañando.

Y sentí mi amor como entonces, incontaminado, puro, ardiente, feroz y delicado a un tiempo. Y me sentí yo. Como cuando joven, como cuando él.

Desperté. Seguía en mi cama, encogida en mi rincón, hecha un ovillo. Y me volví lentamente. En su lado, mi marido seguía durmiendo. De espaldas a mí. Como yo. Miré el despertador y vi que era ya casi la hora de despertarnos. Lo apagué para que no sonara. Esa mañana no hacía falta. Acerqué mi mano hasta su espalda.

-¡Eh!- Él se movió y rozó torpemente mi mano. Dijo algo: "¿Ya es la hora?" creí entenderle. "Sí", le respondí. Suspiró. Y me preguntó: "¿Has conseguido dormir bien?" "Sí", respondí. No comenté nada de mis sueños. Hubo un silencio. Luego hablé yo

-Oye- le dije- que quiero darte las gracias por todos estos años que has pasado conmigo, gruñón.

Me miró con los ojos semiabiertos

-¿Con quién los iba a pasar?-

-Y por el hijo que tenemos- dije

- Bueno, y yo a ti- respondió.

- Ayer pensaba en mis amigas que se han divorciado y han vuelto con hombres a los que conocieron hace ya mucho. ¿Te imaginas que finalmente me hubiera pasado a mí lo mismo?

- Sí, claro… También me hubiera pasado a mí ¿no?

- Hubiera perdido media vida- contesté.

- Sí: Te hubieras librado de muchas peleas estúpidas conmigo- dijo

- Sí. Y tú también- Al oírme, sonrió. Luego se puso serio.

- Y no tendríamos a nuestro hijo.

Ahora fui yo la que sonreí: - Gracias, Ernesto. Por tu vida. Y vamos a tratarnos bien ¿vale?

- Vale. Vamos a imaginarnos que acabamos de dejar a nuestras viejas parejas y retomamos ese amor ardiente que nos teníamos hace más de treinta años- Se acercó y me dio un beso suave, mañanero, tierno.

Sonrió pícaro, y añadió - ¡Y entonces nos parecía imposible! ¿eh?

- A lo mejor teníamos razón: Era imposible- dije

- Si- contestó él - Lo era. Pero pasó. Y ahora es sólo difícil… O sea, normal.

Sonreí: - Anda, vamos a levantarnos que vamos a llegar tarde al trabajo. Yo despierto al chico.

EL PÁLPITO DE LA VIDA

JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA

¿Te has preguntado algún día
Cómo definir la vida?
Moverse; paso del tiempo;
Nacer, crecer , propagarte,
sentir lo que está a tu lado.
Para marchar…, prepararte.

Desbordarte en sentimientos
donde quepan los de enfrente.
Donde el de arriba se abaja
Y el de abajo se engrandece.

Leer en la partitura
que encierra aquella armonía
donde reta el ruiseñor;
el jilguero se hace lira,
y el pito, en su tableteo,
taladra el chopo amarillo,
que se ha convertido en cuna
vencido de años y olvido.

El arroyo se ha dormido.
Las aguas corren brillantes
zigzagueando en meandros,
hasta alcanzar el remanso,
donde el carrizo se agolpa
para guardar sus encantos.

Media docena de cañas
se han unido junto al agua
formando un nudo de amor
donde el ruiseñor, palpita,
Incubando, en esperanza,
seis huevos que son promesa
de lo que serán mañana.

La próxima primavera
volverá a verse inundado
el murmullo de los sauces
en aroma de sagrario.

Y otra vez el ruiseñor,
monarca de la ribera,
con el trallazo del celo
dará comienzo a la rueda.

Así entiendo yo la vida:
palpitar de un ruiseñor
como imagen de una noria
que en su garganta atesora
el hechizo del amor.

Posado sobre su puesta,
forma, en nido, el canjilón,
donde, girando, se sienta
de la cadena, eslabón.

LA ALHAMBRA

RAMONCITA RUIZ

Si fuera preciso buscar un rincón
solitario para alimentar la pasión
de una mujer abandonada en sus amores,
ninguno más a propósito que la Alhambra,
donde todo parece dispuesto para
evocar tiernos y románticos sueños.

Estos deliciosos parajes
son un verdadero paraíso
para los enamorados,
mas ¡qué triste entonces
sentirse sola y abandonada
en semejante paraíso!

CRUCES, CRUCES Y MÁS CRUCES Y POCAS LUCES

LUIS S. TAZA FERNÁNDEZ

Crucificando todo lo crucificable;
las distintas y ajenas opiniones,
las inocentes y virginales miradas,
sus amargas lágrimas,
las terribles tragedias.

Así nos inoculan una vacuna,
esa que tiene ojos apartados,
ojos cerrados, ojos que no quieren ver
justo lo que está sucediendo al lado.

El antídoto, carente de vida,
de alma compasiva,
de conciencias dormidas
también se llama indiferencia
y se dosifica con cuidado,
no vaya a ser… que nos salpique de algún lado.

Cruces, cruces y más cruces,
para crucificar las desgracias,
de los que caen sin que puedan remediarlo.

Del drogadicto crucificado en su jeringuilla,
a la terrible cruz de los polvos blancos,
donde pende la negra y siniestra muerte,
llena de agujereados y agrietados brazos,
y de las narices henchidas y gastadas
bajo sus secos y apagados cerebros.

Cruces, cruces y más cruces,
para crucificar las esperanzas,
de los que están ilusionados.

Del inocente que cree en lo justo,
en la palabra, y en el verbo,
en las desinteresadas acciones
de algunos supuestos hombres buenos,
que en realidad solo buscan
beneficiarse de lo ajeno.

Cruces, cruces y más cruces,
para crucificar al mensajero.

¿Qué importa quién lo diga,
si lo que dice es cierto?

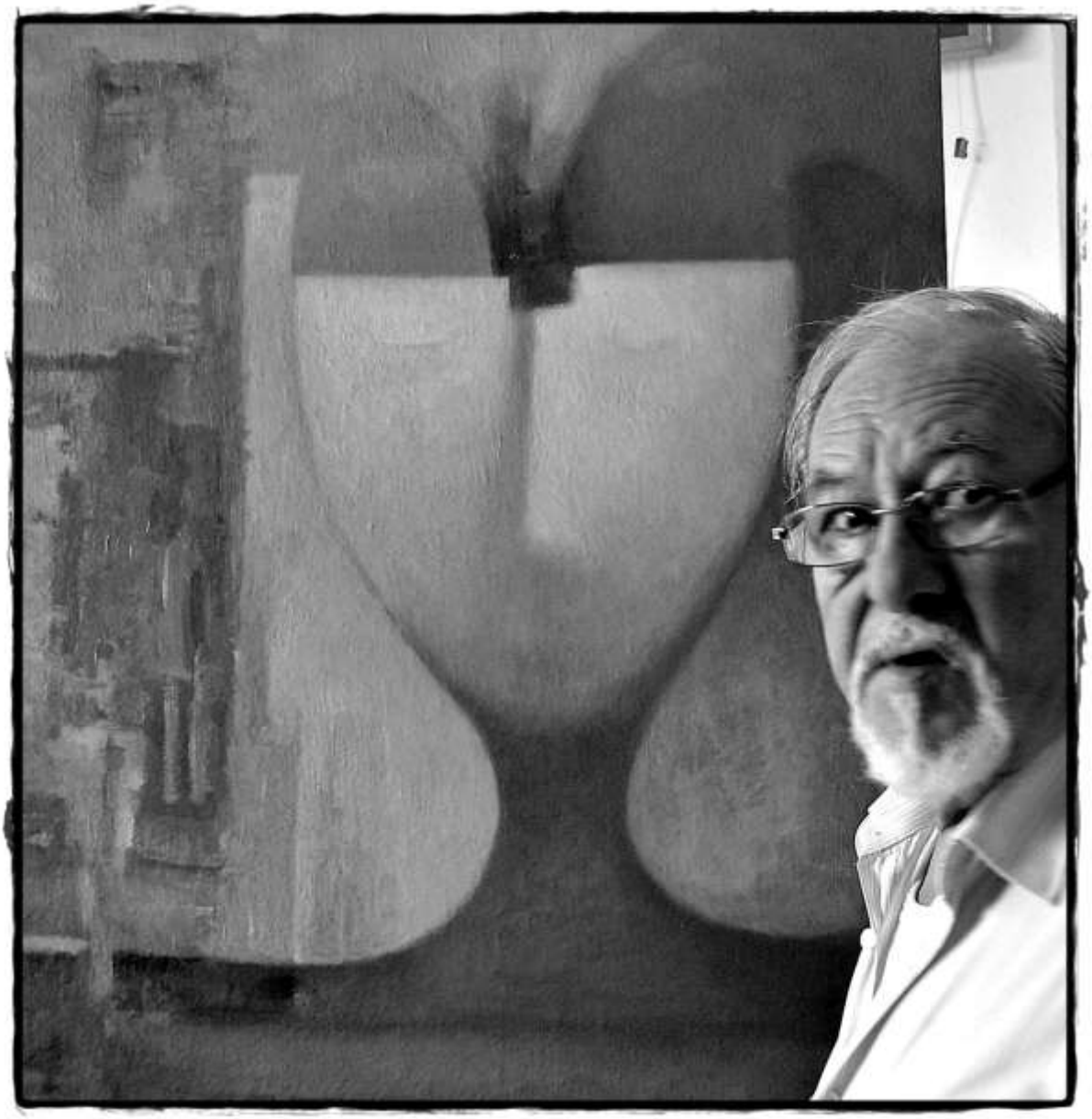
Crucificando nos pasamos la vida,
y las cruces nos van anunciando,
nuestro propio y definitivo entierro.

No quiero yo estas cruces,
que las manos yo prefiero,
esas que comparten el pan,
esas que para poder ayudar,
están llenas de sinceridad,
y no tienen temor a la verdad
y anuncian tiempos nuevos.

Que esas cruces yo no quiero,
que quiero todas las manos,
cuajadas de amores plenos.

mayo de 2006

CUADERNO DEL PINTOR ALICANTINO



FRANCISCO CALVO AÑÓ

Sobre su obra pictórica, los poetas aucanos ensayan sus propias creaciones, sueñan, interpretan y dialogan consigo mismos y con las formas que el artista propone.

DEBAJO DE LA PIEL

FRANCISCO ALONSO RUIZ

I

Debajo de la piel estaba el grito
que no pudo escapar de su clausura,
agudo grito ronco de amargura
temblando en las entrañas del maldito.

¿Dónde el dolor pueda quedar escrito,
dónde tensar su enorme arquitectura?
¿Por qué venas de sangre se apresura?
¿Puede un día morir o es infinito?

Debajo de la piel fluye un torrente
despiadado y amargo, una cadena
que ni siquiera se transforma en llanto.

Debajo de la piel seca y caliente,
una angustia nos crece en cada vena
¿por qué se sufre y se padece tanto?

II

Debajo de la piel, que se convierte
en el oscuro muro de una casa,
todo el fuego del mundo nos abrasa
como una llama quemadora y fuerte.

Debajo de la piel el cuerpo advierte
cómo todo sucede y todo pasa
toda solución resulta escasa
cuando todo nos lleva hacia la muerte.

Debajo de la piel queda desnuda
la existencia del hombre. No haya duda:
frente a nosotros algo queda a salvo.

Debajo de la piel todo infinito,
todo estético gozo está descrito
en la pintura de Francisco Calvo.

Serie Debajo de la piel. V

BARRO, MADERA Y ALMA

MERCEDES R. GARCÍA-OLÍAS

Barro de la tierra
caliza viva
y noble madera en amalgama.

Me contemplo a mí misma
barro bendito de la tierra
envuelta en su ansia viva.
La madera de mi vientre
tañido por el viento
agita mi memoria española
memoria de furor
de poetas rebeldes.
Mis ojos circulares
delatan la espera
de la mano amiga
que hará vibrar
mi alma oscura y hechicera.
Tiemblo toda yo
me disuelvo
en su agitación sonora
soy danza, soy voz alzada
canto de ceniza milenaria.
Esa guitarra española
única y magnífica
encierra en su entraña
de barro y madera
historia mezclada con leyenda.

Y es Francisco Calvo
el rojo centro del cuadro
la sangre misma, el gesto
la canción hecha color
la línea de agua
blanca, pura, definitiva
descendiendo hacia el aire
o la nada, o el abismo
del amor inmarcesible.

Serie Homenaje a la música. Jarrón de guitarra española.

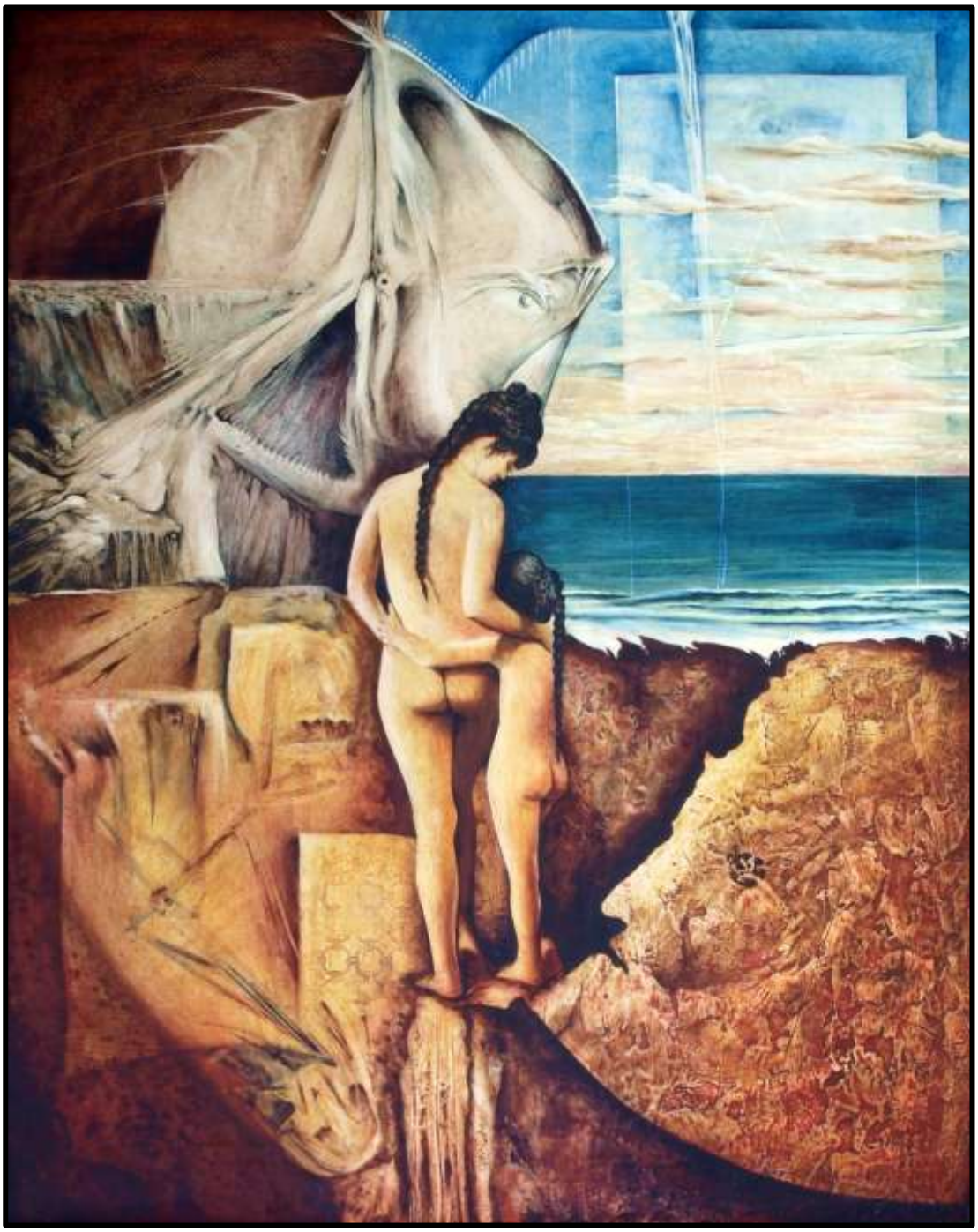
RECONQUISTADO PARAÍSO

MANUEL PARRA POZUELO

Para Francisco Calvo Añó, con muchísimo afecto

Derrotados los ángeles hermosos
pronto invierten el signo de la lucha
y consiguen así que el mal sea derribado y abolido
y el bien sea el triunfador indubitable,
ya trasmutado y embellecido siempre,
y Belcebú destine al más eterno abismo,
al infierno terrible y espantoso.

Culminó la batalla. El orbe entero
quedose ya en poder de angélicas legiones,
que a Satán abrumaron y vencieron
envueltos en bondad y en claridades.
Que eran todas belleza y juventud hermosas,
tal como las pintase Paco Calvo
y Milton en sus versos las cantase.



Homenaje al Paraiso Perdido de J. Milton

ALMENDRA CÓSMICA

JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA

Corazón de avellana concentrada en tueste.
Conclave de sentidos, donde el color remata
senderos que conducen, en el aire
de una imaginación exacerbada,
la aroma de proteica semilla,
que, a su vez, nos lleva,
a inconfundible sabor
de crujiente madera.

Triángulo central, en tono de estertores.
Almendra madre de donde saldrá todo.
Pira del sacrificio; documento sellado,
donde notario marca, con cálamo flamígero,
un magma informe, que al recibir el soplo,
cual carcasa inflamada en sesión de artificio,
explotará en colores,
consagrada en bautismo.

En un plano anterior y en tono crudo,
como si custodiaran un sagrario,
fantasmagóricas formas de animales,
que pudieran sugerirnos tierra y aire,
se plantan al final de una escalera
permitiendo el acceso,
al núcleo del conjuro.

La parte superior, en plano largo,
y en tonos más evanescentes,
sugiere, a hurtadillas, dos salidas.
Etérea luminosidad volando hacia la izquierda,
y en la derecha, con trazos de pincel en claroscuro,
variedad de elementos fabriles,
en simple proyección;
esbozo desnudo.

No faltará el ramo de olivo, ni el búcaro de espigas
en nota de moral social como consigna.
El Cosmos se escapa de la fragua;
chispas del puzzle eternamente edificable,
donde Naturaleza es, notario y constructor
de ese proyecto,
que un día diseñara
el Eterno Arquitecto.

Poner título a un cuadro, supone definirlo.
Embridar la fantasía reduciendo horizontes.
El autor aquí, lo dejó abierto; no puso título.
¡Gracias, Francisco Calvo!
Con ello estás soltando rienda
a mi imaginación calenturienta,
que apoyada en la riqueza de tu fantasía,
pretende alcanzar, en mutua comunión,
lo que es nudo esencial
de poesía.

Sin título. III

LA DAMA DEL CUADRO

LUCÍA ESPÍN

Con la blanca mirada penetrante
y curvada melena almidonada
reposa entre colores bien pintada
cual dama, en este cuadro impresionante.

Es obra de un artista con talante
que seduce con cada pincelada
a poetas, y a música callada
dejándonos su esencia edificante.

Y es la dama del cuadro que me empuja
a decir lo que pienso sin temores
y admiro su belleza sin derrota.

Francisco Calvo Añó, pinta y dibuja
y su vida está llena de colores
Mas el arte que lleva dentro brota.

Serie Homenaje a la música. El Poeta

FIN DEL CUADERNO DE FRANCISCO CALVO AÑÓ

El jueves 20 octubre nuestro compañero de AUCA, Adolfo Celdrán, participó en "BilbaoPoesía" - "Poesía Refugio", junto a Fanny Rubio (escritora), Sabina de la Cruz (viuda de Blas de Otero), Ramón Andrés (ensayista) y José Fernández de la Sota (poeta); en el acto, organizado por Ayuntamiento de Bilbao en la Biblioteca de Bidebarrieta, se conmemoraba el centenario del nacimiento de Blas de Otero y la reunión anual de la "Asociación de Casas Museo" y de las "Fundaciones de Escritores".

El 21 de octubre en la sede Universitaria de Alicante se presentó la película documental sobre la poesía y la persona del gran poeta Luis García Montero, "Aunque tú no lo sepas", dirigida por el alicantino Charlie Arnaiz.

Allí, junto al alcalde de Alicante, Gabriel Echávarri, poetas, artistas y público en general estuvo Auca de las Letras e hicimos entrega a Luis García Montero de la última revista literaria y artística publicada por Auca.

El 12 de diciembre, en esa misma sede universitaria, presentaremos la revista nº 38 dedicada a nuestro compañero y poeta Manuel Parra Pozuelo, más de diez años publicando y haciendo realidad la poesía viva en Alicante.

El pasado día 7 de octubre el cantautor argentino Francisco Amor estuvo actuando en nuestra ciudad y ofreció un estupendo recital en el club Clan Cabaret, deleitando a todos con su voz poética y su guitarra, canciones y versos. Nuestros compañeros aucanos Juan Ramón Prieto, Luis S. Taza y su esposa Mª José Gisbert, escucharon sus cantos, le saludaron luego y se dieron el lujo de charlar con él.

Asociación Cultural
AUCA de las Letras

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE

INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA
Juan Gil-Albert